

# Evolución histórica de un espacio suburbano en la margen izquierda del río Barraeca: un edificio-templo de época romana en *Augusta Emerita*

*Intervención arqueológica en solar del “Olivar de San Lázaro”*

**ANA M.<sup>a</sup> BEJARANO OSORIO**  
*ana@consorciomerida.org*

## FICHA TÉCNICA

**Nº Intervención:** 3506.

**Fecha de intervención:** la excavación del solar se realizó durante los meses de abril a agosto de 2009.

**Ubicación del solar:** el solar se sitúa en el conocido como “Olivar de San Lázaro” (zona norte).

**Zona arqueológica dentro del Plan Especial:** zona III

**Dimensiones del solar:** 3107 m<sup>2</sup>.

**Usos y Cronología:** ¿funerario?, ¿cultural?, privado, público, industrial, artesanal. El espacio está ocupado en época altoimperial (siglo I d.C.) / s. XX.

**Palabras claves:** templo, tumba, vertedero, agropecuario, horno.

**Equipo de trabajo:** Arqueóloga: Ana M.<sup>a</sup> Bejarano Osorio. Peones: Eusebio Palma, Agustín Suárez. Dibujante: José A. Jiménez. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco.



SITUACIÓN DEL SOLAR

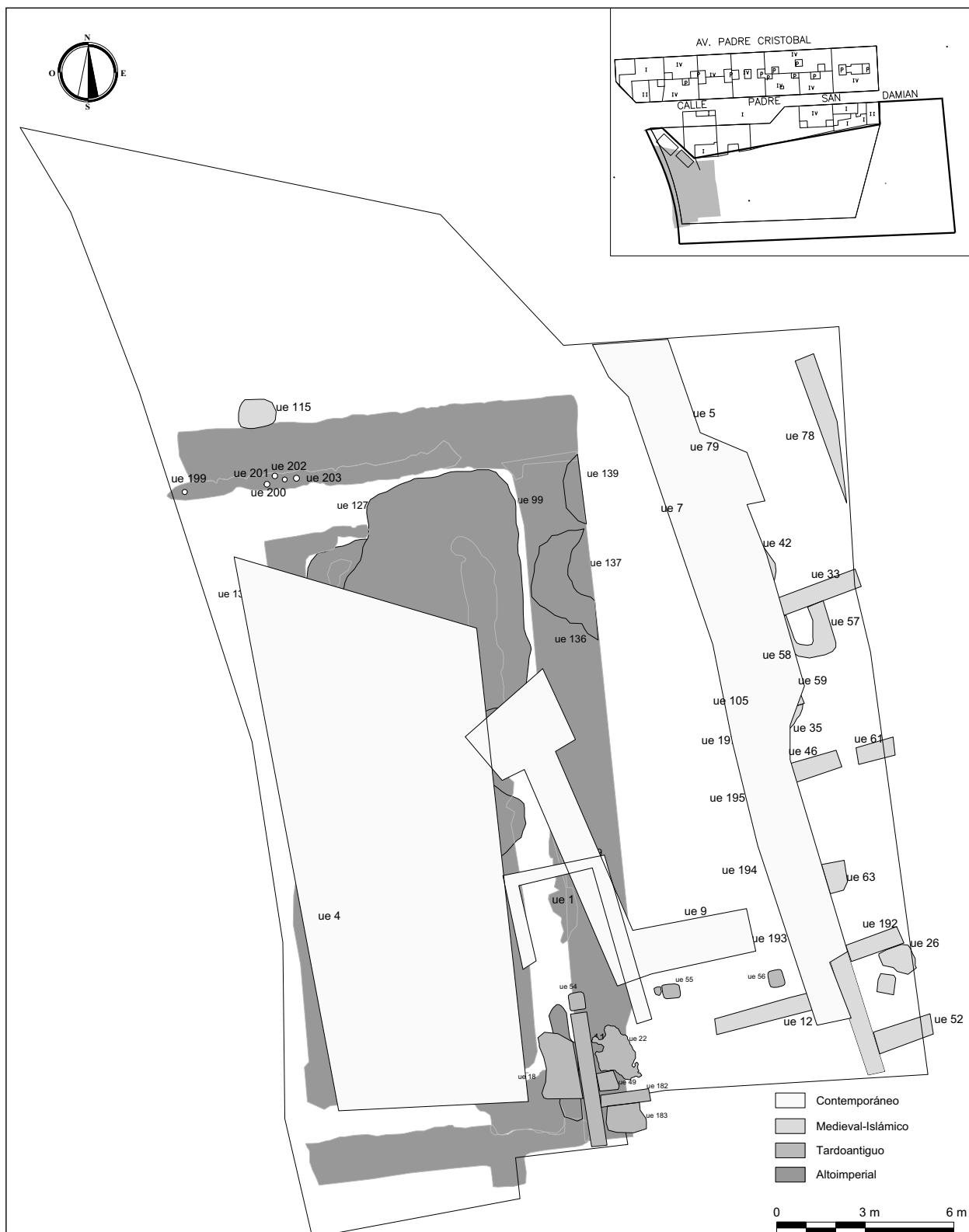


FIGURA 1

Plano diacrónico de los restos excavados en el solar.

## INTRODUCCIÓN (FIG. 1)

El solar intervenido forma parte de una amplia área situada en la zona norte de la ciudad, cercana a la margen izquierda del río Albarregas. Actualmente su disposición viene condicionada por la vía férrea que lo delimita al sur, el acueducto de San Lázaro al este y la urbanización de “Viasa” y el Xenodoquio al oeste.

Las excavaciones efectuadas en este espacio son numerosas, circunscribiéndose a un amplio marco cronológico, siendo la primera campaña la realizada en los años 80 limitada a la limpieza de un muro de época altoimperial y algunos enterramientos tardíos. A esta intervención se le suma la actuación que se llevó a cabo en el espacio del *Xenodochium* (Mateos 1995, 309-316). En este solar se documentaron los restos de un área funeraria cristiana relacionada con los enterramientos que surgen al amparo de la basílica de Santa Eulalia. Posteriormente se erigen varios mausoleos que son destruidos y reutilizados para la construcción de un nuevo edificio datado en el s. VI d.C. Este edificio corresponde con el hospital fundado por Masona que funcionaba a la vez como albergue de peregrinos.

En el año 1997, con motivo de unas obras de seguimiento en la barriada Santa Catalina, se localizaron diversos enterramientos fechados en época tardía así como potentes estructuras asociadas a partes de varios recintos cuya planta, debido a lo limitado de la intervención, no se pudo concretar (Sánchez 1999, 260-262).

En el año 1998, previo a la construcción del edificio de “Viasa” que actualmente cierra el solar por la zona oeste, se procedió a excavar una extensa área de cultivo (Montalvo 1999, 134-137). El primer nivel de ocupación se refiere a un núcleo de enterramientos vinculados con la anteriormente citada área funeraria. Posteriormente, esta zona se constituye como un importante espacio de carácter agropecuario definido por la presencia de una gran construcción, cuya planta muestra dependencias rectangulares comunicadas entre sí y de medidas variables, cronológicamente datadas entre los siglos IV- mitad s. V d.C.

A lo largo del año 2006 se realizaron en primer lugar los sondeos orientativos del solar que nos ocupa (n.º reg. 2719) y, posteriormente, la excavación de la zona de los viales que correspondían a la urbanización de esta área (Picado 2019). Así, se intervino en una franja de terreno cuyos resultados arqueológicos establecen una primera fase de ocupación altoimperial, definida por la presencia de un recinto de grandes proporciones de mampostería y sillares, con acceso monumental al norte y contrafuertes de refuerzo. En época tardorromana toda la zona aparece ocupada por una serie de construcciones que permanecerán en uso hasta inicios o, quizás, mediados del s. V d.C. El abandono se constata a mediados del siglo V d. C., teniendo un claro carácter agropecuario. Le sucede una etapa asociada a sepulturas fechadas en los siglos V-VI d.C. y, finalmente, una última fase de ocupación definida por la existencia de una construcción medieval islámica (siglos VIII-IX).

## DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

El solar excavado se engloba dentro del proyecto de urbanización de la zona, destinándose el espacio a viviendas. Así, se delimitó el área a intervenir centrada en la parte noroeste con una extensión de unos 827 m<sup>2</sup> aproximadamente, de los que se excavaron 724 m<sup>2</sup> dejando los correspondientes perfiles.

La intervención arqueológica no llegó a alcanzar los niveles primigenios de uso en la totalidad del solar. Hacia el noreste la cota máxima a la que se rebajó era de 209.84 m s.n.m. asociada a la fase medieval islámica, mientras que hacia el noroeste se alcanzó la cota de roca a 207.98 m s.n.m. en el nivel de uso romano altoimperial.

Debido a las grandes dimensiones del área a intervenir y la ubicación suburbana, se optó por rebajar con medios mecánicos los rellenos iniciales que correspondía a los ripios procedentes del uso del mismo como zona de escombrera, tanto de la cercana construcción de edificios de “Viasa” como de la excavación de los viales en la campaña anterior.

Fruto de este rebaje fue la aparición de una banda o superficie de cantos rodados ue 4 que ocupaba un

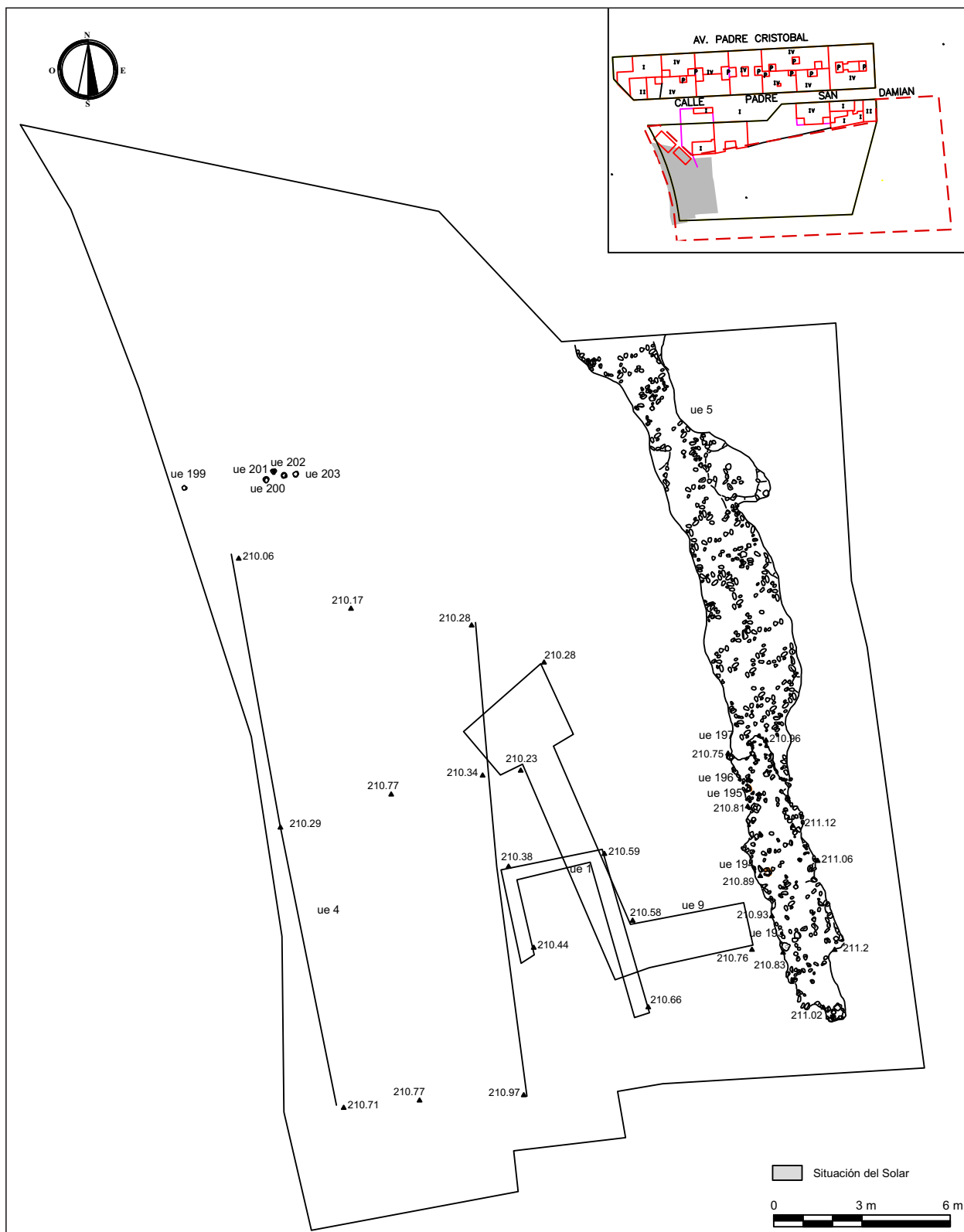


FIGURA 2  
Plano de época contemporánea.

área de 61 m<sup>2</sup> en sentido sureste-noroeste, circunscrita a la zona occidental y limítrofe con la calle de acceso que la bordea. En relación a la misma se documentaba una amplia fosa ue 9, amortizada por el relleno ue 2 y que definía un espacio rectangular de 7,70 m de longitud, 1,10/1,47 m de anchura y 40 cm de profundidad media, relleno por las tierras ue 10 y ue 13, fosa que cortaba el estrato de fases precedentes ue 14 (fig. 2).

Hacia la zona noreste se registró la fosa de robo ue 25, corte irregular con cierta tendencia ovalada de 5,46 m de longitud, 5,30 m de anchura y una profundidad de 1,30 m, colmatado por el nivel de tierra ue 26. Bajo el mismo identificamos la ue 27, conglomerado de tierra de tonalidad gris oscura entremezclada con abundantes fragmentos de materiales constructivos, con un espesor de 30 cm de media y que cubrían las cabeceras de algunos muros, ue 180 y ue 7.

Son dos los sustratos homogéneos a todo el corte de intervención, la ue 3 y la ue 6, tierras de relleno semi-compactas. Bajo ambos se documentó un paquete de tierra y materiales diversos ue 8, que cancelaba la ue 5 y una serie de oquedades en línea ue 193, ue 194, ue 195, ue 196 y ue 197 (A7). La ue 5 es un nivel dioritas de variados tamaños, cantos rodados, fragmentos de *opus signinum*, calizas... a modo de montículo en sentido longitudinal sureste-noroeste, con una extensión de 64 m<sup>2</sup>. Los orificios son cortes de planta circular con una profundidad media de 17/19 cm, rellenos de mortero de cal, y que se distribuían a distancias regulares de 2,20-2,55 m (fig. 3).

Este mismo nivel ue 8 amortizaba los rellenos ue 15 y ue 16 que asentaban sobre la ue 24, nivel donde se registraron fragmentos de mortero de cal, gravillas, restos de ladrillos tegulas y cerámica, amortizando igualmente las ue 17, ue 18 y ue 23, ambos con las mismas características, es decir, acumulaciones de tejas, ímbrices, piedras y fragmentos de mármol todo ello mezclado con tierra.

El registro arqueológico continúa hacia la zona oriental del solar, concretamente en el espacio definido por el identificado muro ue 7 y el cierre del corte. En



FIGURA 3

*Imagen de los restos de época contemporánea.*

esta zona, eliminados los estratos de época contemporánea que cancelaban el citado muro, surgen una serie de estructuras en cabecera que definen la A9, edificio orientado noroeste-sureste que se regula sobre un eje director, muro ue 7-ue 80 al que se adosan, por su cara oriental, distintas construcciones que componen habitaciones parcialmente documentadas al insertarse en el perfil (fig. 4). Comenzando la descripción por la ue 7, este muro está construido a base de dioritas de mediano tamaño, fragmentos de ladrillos, canto rodado y sillares de granito, todo ello trabado “a seco”, orientado noroeste-sureste y con unas dimensiones visibles de 25,68 m de longitud y 70 cm de anchura media.

Hacia el interior de este muro identificamos una serie de construcciones siendo la primera documentada la ue 33, estructura de dioritas, ladrillos y sillares fragmentados y algún canto rodado, trabado “a seco”, orientada noreste-suroeste, con unas dimensiones de 4,32 m de longitud, 60 cm de anchura y 57 cm de altura máxima. En relación al mismo está la ue 78 y su fosa ue 82, construcción similar a la anterior, orientada noroeste-sureste en paralelo a la ue 7, y de 5 m de longitud visible (se inserta en el perfil), 66 cm de anchura y 10/15 cm de altura conservada.

Dichas estructuras conforman una primera estancia de 39,35 m<sup>2</sup> cubierta por el nivel de destrucción ue 28, donde se aprecia gran cantidad de tegulas algunas de ellas completas (fig. 5). El nivel cancela una



FIGURA 4  
Plano medieval islámico (silos y estructuras).



**FIGURA 5**  
*Detalle de la habitación 1ª.*

acumulación de materiales constructivos ue 41, básicamente fragmentos de ladrillos y algunas piedras mezcladas con tierra. Bajo éste excavamos los restos de un horno ue 42 (A12), estructura circular realizada a base de ladrillos reutilizados que intercalan cantos de río y algunas dioritas, todo ello trabado con tierra y orientado noroeste-sureste. Se conserva con un diámetro exterior de 1,50 m y una embocadura de sillares de 43 cm. El suelo es la ue 83, superficie de cantos de río de 1,10 m de longitud y 83 cm de anchura (fig. 6).

Este horno asienta sobre el nivel de uso de tierra ue 77 identificado en relación a la estructura ue 79, murete de planta rectangular de 53 cm de longitud, 52 cm de anchura y 30 cm de altura adosado a la ue 80. Dicho murete apoya en una superficie de tierra ue 81, estrato donde se ha finalizado la intervención.

En continuidad a esta habitación, y compartiendo el muro ue 33, documentamos una segunda estancia definida por el citado muro ue 7 y los muros ue 46 y ue 61 estableciéndose la planta de una sala 20 m<sup>2</sup> lo excavado (fig. 7). En este caso la estratigrafía estaba algo más alterada ya que en esta zona se identificó la fosa ue 29 y su relleno ue 30, asociado a un árbol. Cortada por la misma excavamos el relleno de tierra ue 32 que cancelaba a los sustratos ue 31=ue 34 (A14), donde se aprecia la elevada presencia de materiales constructivos, ladrillos, piedras, cantos de río, fragmentos de *opus signinum*... así como un fragmen-



**FIGURA 6**  
*Fotografía detalle horno.*

to de mármol labrado, acumulación informe que amortizaba a ambos muros ue 7 y ue 33 (fig. 8).

Bajo la A14 se registra un nivel de cenizas y carbones de escasa potencia ue 38 al que se vincula el hogar ue 35, conjunto de ladrillos fragmentados colocados horizontalmente y trabados con barro en cuya superficie aparece con signos de calcinación, conservado en 1,11 m de longitud, 85 cm de anchura y 4 cm de altura media. Este hogar asienta sobre el nivel de uso ue 37, superficie de textura arcillosa bastante enrasada vinculada a un posible vano ue 36 ubicado en la cabecera del muro ue 7. Dicho nivel da paso a una secuencia estratigráfica iniciada con la ue 47 conglomerado de piedras y tierra de mediano tamaño que cancela las estructuras ue 46 y ue 61, amortizando



**FIGURA 7**  
*Detalle de la habitación 2ª.*



FIGURA 8

*Detalle de los niveles de derrumbe.*

igualmente los derrumbes ue 45 y ue 40 donde apreciamos una elevada concentración de ladrillos, ímbrices y tegulas, mezcladas con tierra.

Excavados estos rellenos se pudieron identificar con claridad los citados muros que componían la sala, iniciando la descripción por la ue 46, construcción de piedras de diorita local de mediano y gran tamaño, así como fragmentos de ladrillos simplemente trabados “a seco”. Las dimensiones visibles son de 1,72 m de longitud, 60 cm de anchura y 46 cm de altura. El muro ue 61, en línea con el anterior, corresponde igualmente a una construcción de piedras de diorita de gran tamaño así como restos de granito, ladrillos fragmentados y algunos cantos rodados, todo ello trabado “a seco”. Las dimensiones visibles son de 1,22 m de longitud, 60 cm de anchura y 33 cm de altura. Ambos muros definen el espacio de vano de acceso ue 205, de 60 cm de anchura.

Igualmente se identifican tres muros, ue 57, ue 58 (A16) y ue 59 que ocupan parcialmente el interior de esta dependencia. Iniciando la descripción por la ue 57, ésta se adosa a la ue 33 y se une a la ue 58. Consiste en una construcción realizada mediante diorita local de gran tamaño y algún canto rodado junto a fragmentos de ladrillos, todo ello trabado “a seco”. Se conserva en una longitud de 1,73 m, una anchura de 56 cm y altura de 27 cm. Trabado al mismo, por su extremo libre, nos encontramos con los restos de la ue 58, muro con cierta curvatura que



FIGURA 9

*Detalle de la última habitación.*

parecía presentar continuidad en su trazado lo que llevaría a plantearse que quedara como un semicírculo, dejando a la ue 57 en el medio del mismo. La construcción responde a una estructura de piedras de diorita local, ladrillo fragmentado (escaso) y fragmentos groseros de *opus signinum*, todo ello trabado “a seco”. Las dimensiones son de 1,60 m de longitud, 43 cm de anchura y 18 cm de altura máxima conservada. El muro ue 59, que ocupa el espacio central en el que se ubica en vano ue 36, es una construcción orientada noroeste-sureste adosada a la ue 7 y con unas dimensiones de 1,16 m de longitud, 68 cm de anchura y 30 cm de altura máxima conservada. Todas estas estructuras asientan sobre un nivel de uso precedente ue 60=ue 62 (A15), superficie enrasada de tierra.

La habitación contigua, de la que vemos un área de 17 m<sup>2</sup> aproximadamente, se amortizaba por los mismos niveles ue 31 y ue 40 compartiendo la superficie de uso ue 62. Sobre esta superficie asentaba la ue 63, escalera que se construye mediante dioritas de gran tamaño y algunos ladrillos fragmentados, con unas dimensiones conservadas de 1,75 m de longitud, 90 cm de anchura y 24 cm de altura.

Finalmente, la última sala documentada que ocupa la esquina meridional esta definida por el muro ue 192 y el muro ue 52 (fig. 9). Ambos elementos delimitan una estancia de la que sólo se ha excavado una pequeña parte correspondiente a un área de 5,7 m<sup>2</sup>.



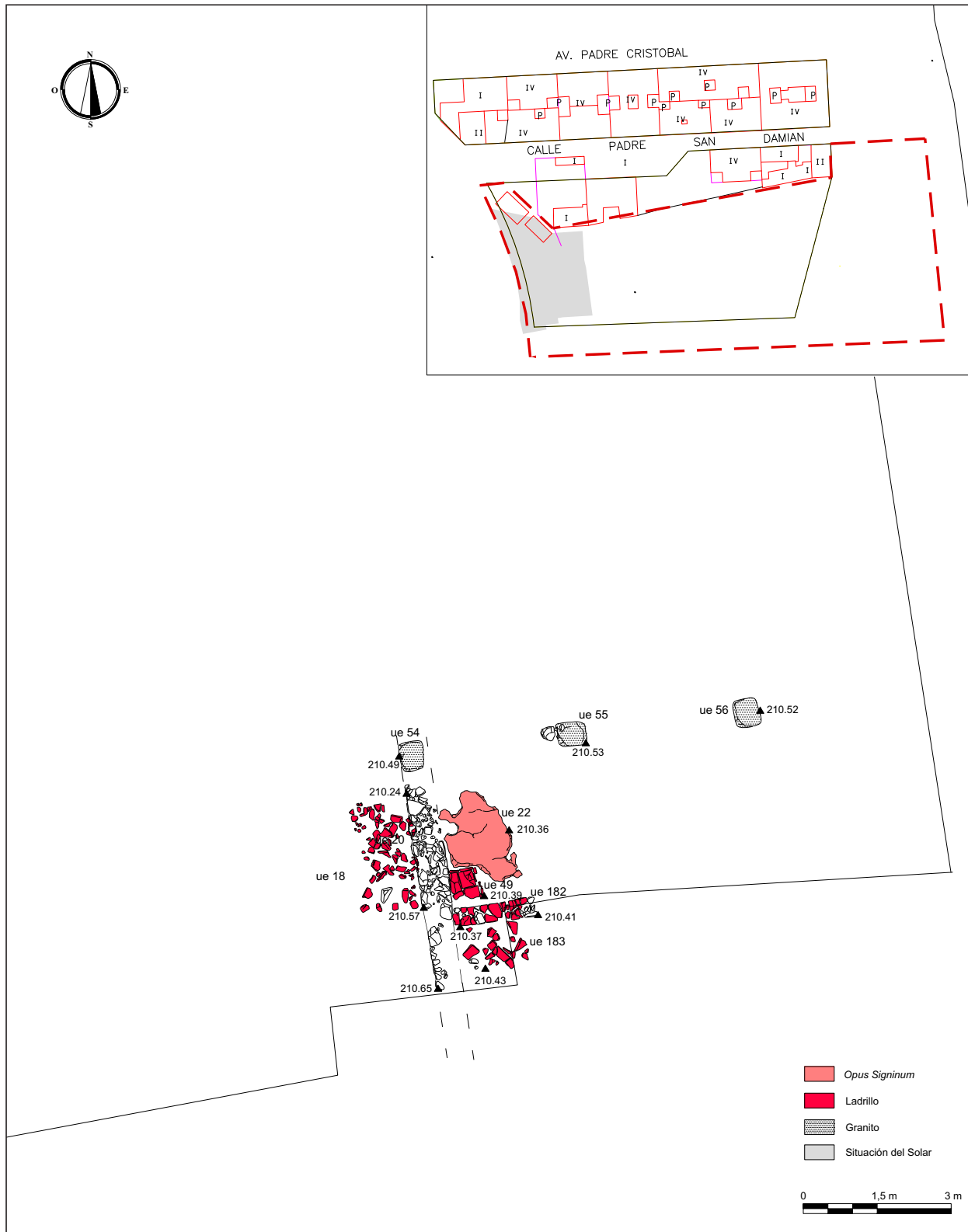


FIGURA 10  
Plano de los restos de época tardoantigua.



FIGURA 11

Fotografía general de los restos excavados.

El muro ue 52 responde a una construcción de dioritas y ladrillos fragmentados trabados “a seco” de 1,80 m de longitud, 60 cm de anchura y 40 cm de altura visible. Aparece amortizado por el relleno ue 53. Bajo éste se documenta la ue 75, ladrillos junto a restos cerámicos fragmentados donde se observan carbonillos, nivel que asienta sobre el relleno ue 94.

En este punto, ante los tiempos marcados, se da por finalizada la excavación de este espacio prosiguiéndose con la intervención en el sector occidental, donde se intervino parte de una estructura que documentamos como perteneciente al período tardío A5 (fig. 10). Su registro fue parcial ya que se situaba en los límites de la excavación. Así, amortizado por los niveles de destrucción y abandono ue 18, ue 23 y ue 183, compuestos básicamente por tégulas y algunos ímbrices dispuestos irregularmente y mezclados con tierra, encontramos el muro ue 20 (ue 170), asentado sobre el relleno ue 164 que, con orientación sur-norte, se construye con diorita azulada de mediano tamaño trabada “a seco” con cierto careado y núcleo interior de diorita algo más menuda. Las dimensiones visibles son de 2,38 m de longitud, 60 cm de anchura y 25/36 cm de altura. Dicho muro apoya sobre una cimentación inserta en fosa que corta el nivel ue 117. La cimentación constituye una construcción de dioritas de mediano y pequeño tamaño mezcladas con cantos rodados, todo ello trabado con tierra. En su extremo septentrional y, a escasos centímetros, se localizaba un sillar casi cuadrado ue 54 de 60 cm de longitud,

51/39 cm de anchura y 16 cm de altura, asentado sobre el relleno ue 117.

Perpendicular al muro ue 20 está la ue 182, construcción de piedras y material reutilizado trabado “a seco” orientado oeste-este, con unas dimensiones de 1,60 m de longitud, 36 cm de anchura y 15 cm de altura visible. Compartimenta el espacio en dos generando un área de unos 3,90 m de longitud hacia el norte y 1,31 m de longitud hacia el sur (límite en el perfil del corte) (fig. 11).

Asociado a este espacio, en la zona norte identificamos los restos de un pavimento de *opus signinum* ue 22 que aparece escasamente conservado en 2 m de longitud, 1,32 m de anchura y 3,5 cm de espesor, apoyando sobre rellenos de amortización de la fase precedente, ue 113 y ue 117. Este suelo fue cortado para insertar en la esquina suroeste los restos de un hogar A10, estructura de planta rectangular de 70 cm de longitud, 57 cm de anchura y una altura exterior de 8 cm. Se construye mediante tégulas fragmentadas con las pestañas en vertical como elementos de delimitación externa y solera de baldosas de barro cocido fragmentadas (módulo de 38 cm x 29 cm x 4 cm). En superficie se aprecian evidentes signos de fuego directo sobre las mismas.

Hacia el extremo occidental, al otro lado del muro ue 20 y bajo el nivel de destrucción ue 18, localizamos sendos rellenos de tierra ue 48 y ue 84 que cancelan el nivel de la superficie de uso ue 86 consiste en una lechada “pobre” de mortero de cal, ubicada a la cota de arrasamiento de la plataforma ue 156-ue 19 (A6), estructura perteneciente a la fase precedente y que ya era parcialmente visible en este momento de la excavación.

Hacia el sur se desarrolla una segunda estancia definida igualmente por los muros ue 20, ue 182 y el perfil meridional del corte. Lo registrado corresponde a un nivel de tierra ue 185.

Prosiguiendo la documentación, tenemos los niveles ue 113-ue 117 y el relleno ue 172, amortizando una sepultura de inhumación A4 y los restos de un esqueleto ue 159 (fig. 12).



FIGURA 12

Detalle de los huesos ue 159.



FIGURA 13

Vista de la sepultura A4.

Así, bajo el relleno ue 113 se documentaron los vestigios de un individuo adulto ue 159, acumulados intencionadamente a los pies de una cubierta mármorea ue 151 (A4) concretamente ocupando la parte sureste de la misma (fig. 13). La cubierta sobre la que estaban depositados corresponde a una sepultura de inhumación orientada oeste-este (fig. 14). El cierre de la misma es una acumulación de placas de mármol que aparecían colocadas indistintamente con las caras abujardadas en la parte posterior, o lisas en la zona anterior. Estaban todas fragmentadas, aunque algunas de ellas formaban parte de la misma pieza. Entre las placas se intercalaron fragmentos de tejas curvas y ladrillos. Las medidas de las mismas son:

(módulo: 35 cm x 25 cm x 3,5 cm/42,5 cm x 29,5 cm x 4 cm, marcas de aspás/41 cm x 14 cm x 4 cm, marcas incisas) trabadas con mortero hidráulico, *opus signinum*, con un ligero revoque de cuarto de bocel en la zona de los laterales.

El interior estaba ocupado por el esqueleto de un individuo masculino adulto colocado en posición decúbito supino y orientado oeste-este. El cráneo aparecía ligeramente desplazado apoyado sobre el omóplato izquierdo. Las extremidades superiores se disponían a lo largo del cuerpo, la izquierda apoyada sobre la cadera y la derecha bajo el fémur. Las extremidades inferiores rectas. La fosa de la caja estaba

Placas de mármol										
Longitud	73 cm	49 cm	51 cm	26 cm	42 cm	49 cm	36 cm	24 cm	23 cm	36,5 cm
Anchura	52 cm	45 cm	42 cm	17 cm	18 cm	40 cm	27,5 cm	17 cm	17 cm	22 cm
Grosor	5,5 cm	3 cm	3 cm	2,5 cm	3 cm	2,5 cm	2,5 cm	3 cm	2,5 cm	4 cm

Tabla de medidas de las placas de mármol.

Dicha cubierta apoyaba sobre la caja de ladrillos de planta rectangular con paredes que arrancaban con bloques de granito reutilizados y ligeramente escuadrados, que servían de asiento a muros de ladrillos, losas de barro cocido reutilizadas y fragmentadas, y restos de piezas de mármol (destacan sendos fragmentos de una celosía y parte de un togado ocupando la cabecera), todo ello trabado solamente con tierra. El suelo de la caja eran losas de barro cocido

cortando a la ue 116 y su relleno de colmatación ue 117, así como el sustrato ue 166, en el que se paralizó la intervención.

Siguiendo la excavación hacia la zona colindante con el muro ue 7, bajo los niveles ue 17 y ue 23, localizamos el relleno ue 44 de tierra de tonalidad marrón castaña, mezclada con gravillas sueltas y mortero de cal disgregado así como minúsculos fragmentos de



FIGURA 14

*Fragmento de mármol como parte de la cubierta A4.*

ladrillos, todo ello semicompactado. Este nivel amortizaba dos sillares, la ue 55 (62 cm de long., 44 cm de anch. y 13 cm de alt.) y ue 56 (60 cm de long., 54 cm de anch. y 16 cm de alt.). Se trata de dos piezas de granito que con la ue 54, probablemente reutilizadas, de cantos romos y fuerte desgaste en superficie, se disponen a un intervalo de 2,73 m y 2,99 m respectivamente.

Igualmente, y cancelado por este sustrato ue 44, surgen una serie de acumulaciones de materiales constructivos donde destacaba la presencia de un enterramiento A2. Dicha sepultura se compone de una cubierta de dos losas reutilizadas de mármol blanco de diversas dimensiones y grosor, midiendo el mayor 69 cm, 41 cm y 3,5 cm. Aparecen con el lado pulido hacia el exterior y están abujardadas en la parte no visible. Bajo las mismas y amortizado por un sustrato de tierra muy suelta, encontramos una caja de ladrillos torpemente ejecutada realizada con losas dispuestas en vertical, sobre una fosa excavada en el nivel de relleno ue 130. El interior, colmatado por la ue 72, aparecía ocupado por un enterramiento infantil colocado en posición fetal y orientado oeste-este. El estado de conservación es precario debido a dos factores: la escasa edad del esqueleto que supone la disgregación de los huesos menores (falanges y costillas), y la remoción por aplastamiento de parte del cráneo debido a la caída del lateral de la caja, que aparece desplazado hacia la zona central.



FIGURA 15

*Tumbas infantiles A2 y A3.*

Con la misma secuencia estratigráfica, a escasos metros de ésta, aparece una nueva inhumación infantil A3 (fig. 15), en fosa ovalada excavada en el nivel de relleno ue 130, con orientación noroeste-sureste. Se documentan una serie de materiales, piedras de diorita, ladrillos de pequeño tamaño... dispuestos en hilada a modo de elemento de delimitación exterior de la citada fosa. La cubierta corresponde a una teja curva conservada en dos terceras partes y restos de una segunda teja, ambas reutilizadas. El interior de esta fosa, colmatada por un nivel de relleno ue 103, estaba ocupado por el esqueleto de un niño en posición fetal con orientación noroeste-sureste. Ambos enterramientos se realizaron en el nivel de relleno ue 130.

El proceso arqueológico se desarrolló hacia el espacio más al norte donde se habían identificado abundantes cortes sobre una superficie que dejaba ver la presencia de potentes estructuras en su cabecera, la citada A6 y la A11 (fig. 16).

Comenzando la excavación, bajo el nivel de relleno ue 73 nos encontramos con los restos de un estrato uniforme ue 100 que aparecía cortado por la fosa ue 115, corte de planta circular de 1,27 de diámetro y 66 cm de profundidad. Interiormente estaba colmatado por un nivel de relleno ue 114 que en superficie constituía una mancha que se extendía hasta el 1,30 de longitud y 1,10 de anchura. El relleno consistía en una acumulación de tierra de tonalidad oscura

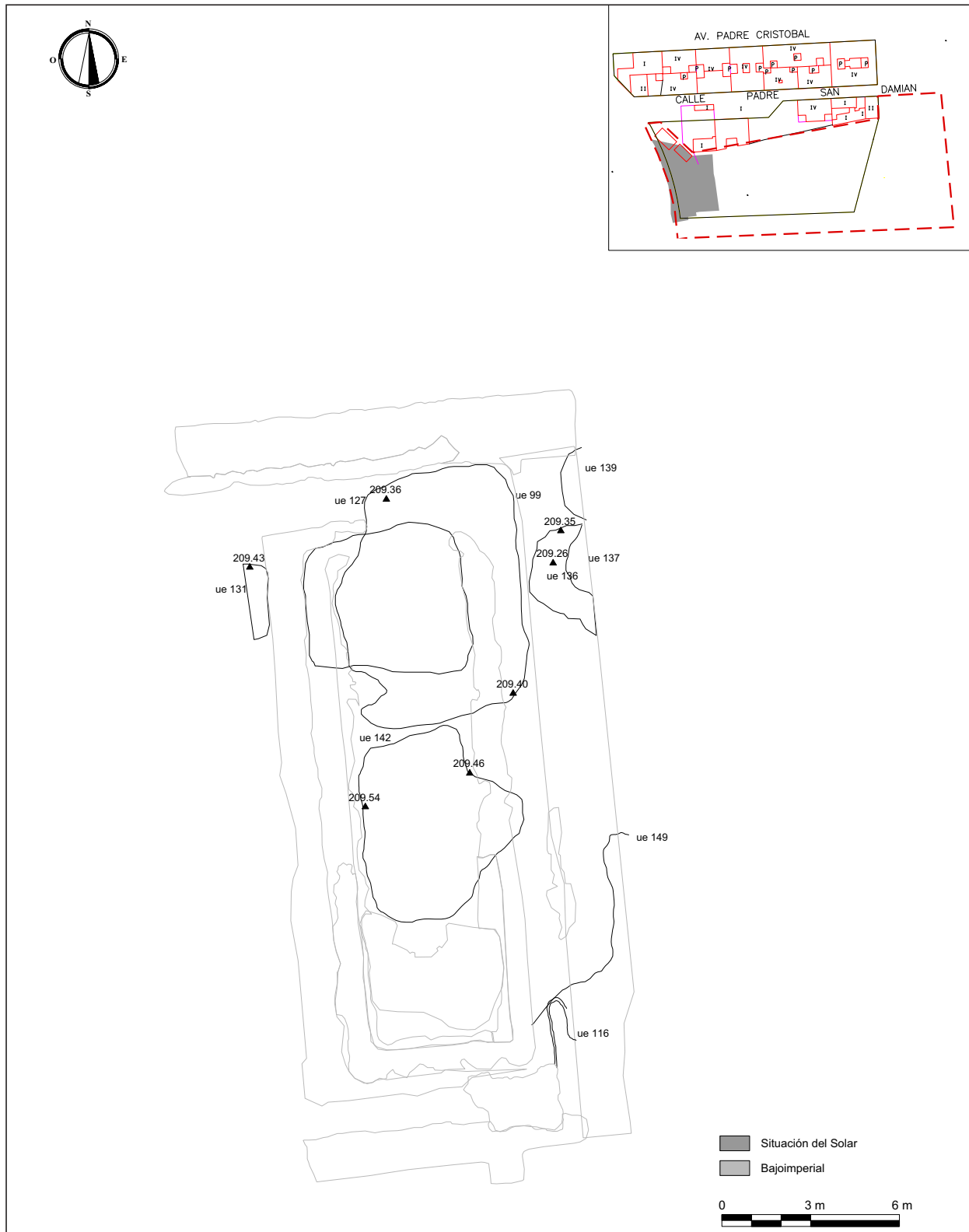


FIGURA 16  
Plano de las fosas de época bajoimperial.



**FIGURA 17***Vista general de los cortes.*

cenicienta, entremezclada con abundantes huesos de animales, fragmentos de ímbrices, diorita menuda y algunos carboncillos.

En esta zona comienzan a vislumbrarse los restos de otras fosas -12 en total- que se vinculan dos etapas distintas, unas funcionando como vertederos, las ue 116, 127, 131, 137, 139, 142, 149 y otras como cortes de robo y expolio, las ue 89, 92, 112, 120, 188. En cualquier caso, aparecen amortizadas por los niveles ue 130 y ue 73 (fig. 17).

Comenzando la descripción por las fosas de vertederos, en el primer caso incluimos la fosa ue 127 de planta prácticamente circular con un diámetro aproximado de 4,99 m, ocupando el espacio central septentrional. Se colmata por sucesivos niveles de relleno identificados con las ue 128 y ue 150. La primera bolsada ue 128, es un sustrato de tierra marrón cenicienta que se entremezcla con gran cantidad de huesos de animales fragmentados, principalmente huesos largos, cerámica, monedas, hierros y algo de vidrio. La segunda ue 150, se asemeja en tonalidad y composición, tierra oscura de ciertos tintes negruzcos, que aparece mezclada con pintitas de carbones con abundante material cerámico fragmentado, monedas e hierros. Cortaba las cimentaciones correspondientes al edificio A6 profundizando no sólo en los niveles constructivos vinculados a éste, sino también la arcilla natural en aquellas zonas (noreste) donde presenta una mayor cota.

Otras fosas documentadas corresponden con la ue 142, de 4 m de longitud y 1,87 m de anchura con planta ligeramente “arriñonada” y orientación oeste-este, colmatada por un primer nivel de tierra ue 143, arcilla de textura granulosa que se entremezclaba, como componente secundario, con un sustrato de carbones y cenizas que se distribuían aleatoriamente ocupando preferentemente los bordes de la fosa, asociado a materiales cerámicos fragmentados y un segundo estrato de relleno ue 141 de cierta tonalidad oscura, con tintes negruzcos, mezclado con restos de mortero de cal disgregado y gravillas. Se le vinculaban fragmentos de ladrillos, cerámica, metales, monedas y huesos de animales, principalmente largos, con una potencia entre los 22 cm y los 30 cm. Dichos niveles cancelaban la ue 144, donde se apreciaba una mayor cuantía de dioritas y restos de mortero de cal disgregados, apareciendo igualmente cerámica que, no obstante, presentaba un menor número que en estratos precedentes.

Hacia la zona oriental se identifican dos cortes más las ue 139 y ue 137, parcialmente documentadas ya que se insertan en el perfil. La ue 139 es una fosa ovalada de 2,35 m de longitud que cortaba parcialmente los límites de una cimentación anterior ue 135 (A6). Interiormente estaba colmatada por un relleno de tierra oscura ue 140 mezclado con huesos de animales fragmentados, material constructivo, cerámica fragmentada... con una potencia media de unos 32 cm.

La fosa ue 137 es un corte de planta ovalada que rompía parte de la cimentación ue 135 (A6), con un ancho de 1,20 m. Interiormente estaba colmatada por un primer relleno ue 138 de tierra oscura, casi negruzca, donde destacaba una importante acumulación de monedas de cronología tardía y, bajo el mismo, la ue 145, tierra oscura casi negruzca con material cerámico fragmentado y una potencia de unos 18 cm de media. Amortizaba la ue 136, un nivel de destrucción donde se recogen restos de dioritas mezcladas con mortero de cal a modo de mocheta informe.

En el límite occidental registramos la fosa ue 131 de planta posiblemente ovalada ya que se insertaba en el perfil, con unas dimensiones de 2,60 m de longitud. Estaba rellena por la ue 132, tierra oscura con ciertos tintes grisáceos cenicientos mezclada con gran canti-

dad de material cerámico fragmentado, restos de mortero de cal, huesos de animales y algunos metales, con una potencia de 40 cm de media.

Hacia el borde occidental encontramos la fosa ue 149 con un perímetro irregular y unas dimensiones aproximadas de 5,40 m de longitud y 0,80 m de anchura orientada norte-sur, rellena por la ue 148, nivel de tierra donde se recogen materiales cerámicos fragmentados y restos óseos de animales. Este sustrato cubre a la ue 113 de gravillas y mortero de cal disgregado y a su vez a la ue 135 vinculada con la A6.

En el centro del área intervenida se ha documentado la fosa de gran amplitud ue 99, de unos 8,67 m de longitud y 6,33 m de anchura con una disposición sur-norte, rompiendo con toda la estratigrafía y muros preexistentes. Interiormente aparecía colmatada por un potente vertedero ue 87 de tierra marrón oscura, casi negruzca, que aparece semicompactada. Como materiales asociados localizamos una ingente cantidad de fragmentos de piezas de variada tipología de cerámica común (cuencos, jarras, mortero, lucernas, ánforas, dolias, platos, ollas...) (fig. 18), así como abundantes fragmentos de cerámica *sigillata* tardía en sus varian-



FIGURA 18

Objetos materiales asociados a la ue 87.

tes Clara C y D (copas, platos, cuencos, lucernas...) (figs. 19a y 19b). Igualmente recogemos placas de mármol, hierros, vidrios y monedas muy desgastadas. Junto a todo este material se documentan gran cantidad de fragmentos óseos de animales, correspondiendo a huesos largos. Este sustrato asentaba sobre el relleno ue 98, tierra que cubría directamente parte de una de las estructuras definidas dentro de la A6 y A11.

El siguiente corte era la fosa ue 116 que, con orientación norte-sur, cortaba las construcciones anteriores englobadas en la A6, dejando las mismas en unos niveles mínimos de cimentación. Estaba colmatada por la

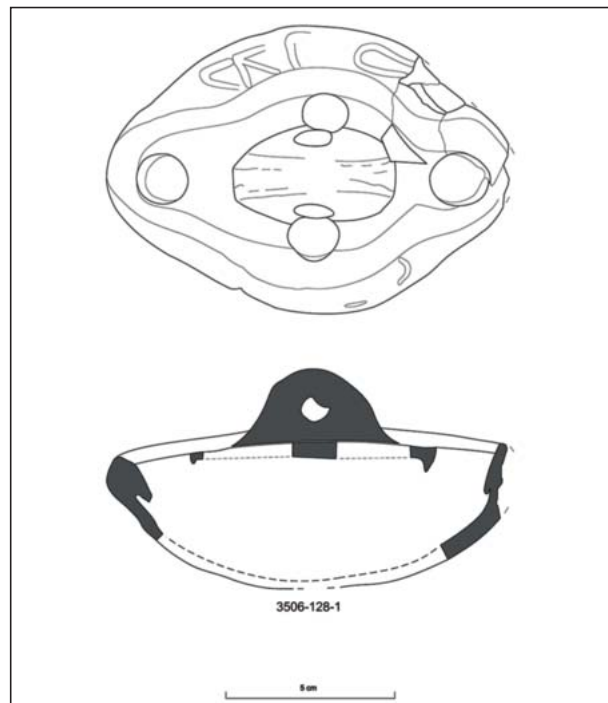


FIGURA 19a y 19b

Objetos materiales asociados a la ue 87.

ue 117, nivel de tierra de tonalidad marrón entremezclada con diorita menuda y restos abundantes de mortero de cal disgregada con una potencia de 60 cm de media.

Los segundos cortes documentados, hacen referencia a un proceso anterior donde observamos la delimitación de estas zanjas al contorno de las estructuras preexistentes, y una modificación en el material que las colmata. El primero de ellos corresponde con la ue 89, de planta casi circular, colmatada por la ue 90, tierra con diverso material asociado con un espesor medio de 40-60 cm y

La siguiente fosa ue 92, era de planta rectangular de 15,33 cm de longitud x 1,32 cm de anchura x 20 cm de media con orientación noreste-suroeste, rompiendo con la estratigrafía de relleno precedente y colmatado por un nivel de tierra ue 91. Excavado este sustrato de se dejaba a la vista la cimentación ue 93 vinculada con la A6.

Los siguientes cortes son la ue 120, de 11,93 m de longitud excavada y situada en la zona septentrional del solar, colmatado por el nivel de relleno ue 100, conglomerado de tierra de cierta tonalidad rojiza y textura muy granulosa que se entremezcla con mortero de cal disgregado en pequeños fragmentos y diorita local con una potencia máxima de 1,05 cm y, en el extremo opuesto meridional.

En proximidad se identifica la ue 112, una fosa de robo rellena por la ue 107 compuesta básicamente de piedras de diorita y mortero de cal disgregado con una potencia de 35 cm.

Finalmente se excavó la fosa ue 188 de 7,42 m de longitud, con un ancho de 5,02 m y orientación este-oeste, rellena por un nivel de destrucción ue 95, básicamente compuesto por diorita local de pequeño tamaño mezclada con mortero de cal disgregado y algunos restos de granito machacado.

### El recinto y el edificio

Excavados y documentados todos los paquetes de relleno que cancelaban las citadas fosas, nos encon-

tramos con un espacio horadado por estos cortes que dejaba entrever en gran parte los restos de una estructura de amplias dimensiones A6, enmarcada en un complejo perimetral A11 (fig. 20).

Se trata de un edificio de planta rectangular con orientación sur-norte, al que se le asocia un recinto perimetral identificado en tres de sus lados. Comenzando por la descripción del recinto A11, del mismo hemos podido documentar el lado longitudinal oriental al completo y parcialmente los cierres norte y sur, que se adentran en el perfil occidental. El cierre norte corresponde con las ue 121 y ue 101. El cimientto ue 121 se inserta en una fosa ajustada al ancho del mismo. Se realiza mediante un paramento de *opus caementicium* donde prima la diorita local de mediano tamaño (aunque encontramos piezas mayores), perfectamente trabadas con mortero de cal. La parte visible es la cara norte, paramento de 70 cm de altura, con un ancho variable de 2,20/2,25 m y longitud máxima identificada de 14,05 m, uniéndose al noreste con el cimientto ue 135. Sobre la superficie se aprecian numerosas improntas de mortero de cal que quedan ligeramente sobreelevadas respecto a la cota de rasante y que nos marcan la existencia de elementos de granito, sillares dispuestos a tizón, de los cuales quedan restos en algunas zonas correspondiendo a esquinas o bases adheridas en el mortero de cal usado como aglomerante. Las improntas delimitan una secuencia continua de sillares dispuestos en horizontal, de los que extraemos unas medidas que varían entre 1,30 m, 1,30 m y 1,28 m de longitud, 43 cm, 47 cm y 48 cm de anchura y 12 cm, 6 cm y 4 cm de altura (fig. 21).

Dichas improntas se ajustan a la línea exterior del cimientto y hacia el interior se distancias unos centímetros del borde, lugar que es ocupado por la estructura en alzado ue 101 parte de una tongada constructiva vinculada a un muro de *opus incertum* muy degradado, que se conserva con una longitud de 10,08 m, un ancho de 60 cm y una altura de 48/50 cm.

Unido a este cimientto y haciendo esquina al noreste, documentamos la ue 135 orientada sur-norte cerrando por este lado el edificio (fig. 22). Esta cimentación







**FIGURA 21**  
*Detalle del cimiento ue 121.*

responde a una estructura de *opus caementicium* con abundante presencia de diorita local de mediano y gran tamaño trabada con mortero de cal. Lo visible es parte de su alzado que se realiza en sendas tongadas. La zona inferior, más compacta, es un paramento con un ancho registrado que varía entre 2,20 m y 2,25 m y una longitud visible de 25,48 m ya que en la esquina sureste no se ha excavado de forma completa. En superficie, al igual que el anterior, hay improntas de mortero de cal que sobresalen ligeramente de la rasante. Estas improntas delimitan trazas de sillares colocados a tizón de los que nos quedan restos *in situ*, fragmentos mínimos una vez estos se han arrancado. Las dimensiones que se aprecian son 1,42 m, 1,20 m, 1,25 m y 1,38 m de longitud, 50 cm, 45 cm, 45 cm y 46/47 cm de anchura. Las improntas de los sillares aparecen colocadas en línea con la cara exterior de la cimentación.

Al igual que el anterior, las improntas arrancan desde la línea exterior y hacia el interior, en el espacio



**FIGURA 22**  
*Detalle de la esquina de los cimientos ue 121-ue 135.*

“libre” se levanta un muro de *opus incertum* pobremente conservado en una única tongada en altura ue 119. Se trata de un muro corrido con orientación sur-norte, del que conservamos tramos irregulares de 10,68 m de longitud, con una altura máxima de 21 cm y un ancho de 54 cm.

El cierre al sur del recinto lo configura la cimentación ue 176, construcción de *opus caementicium* donde se aprecia como materia prima la diorita local de variado tamaño, aunque abunda la de formas medianas trabadas con potente mortero de cal, orientada este-oeste. La conservación de este paramento es a dos alturas, la mayor en la zona interior mientras que al exterior aparece arrasado hasta casi sus cimientos. Así, lo documentamos en una longitud de 11,78 m correspondiente al tramo intervenido sin poderse definir en su prolongación al suroeste ya que no se ha excavado en su totalidad, con un ancho de 2,20/2,23 m y una altura máxima de 63 cm desde la rasante de expolio. Al igual que los anteriores muestra en superficie improntas de mortero de cal que parecen delimitar las trazas de sillares igualmente dispuestos a tizón estando menos marcadas que las anteriores.

Para la construcción de todo este recinto y el edificio que engloba vemos una actividad de rellenos constructivos, ue 97, ue 133, ue 174, ue 180 y ue 190. Estos sustratos aparecen cubriendo la arcilla en aquellas partes donde aflora en superficie o la propia roca



FIGURA 23

Detalle de los cimientos ue 93, 167 y 108.

natural. También registramos la ue 191, un echadizo informe de cantos rodados que asientan directamente sobre el barro caleño.

Al interior de este recinto y en una posición ajustada a su extremo oriental, nos encontramos con la A6, una edificación de la que quedan vestigios en precario estado afectados por las distintas fosas de robo posteriores. No obstante, se puede determinar la existencia de una construcción de planta rectangular orientada sur-norte de 21,40 m de longitud aproximadamente y 8,42 m aproximados de anchura, definida por cimientos de *opus caementicium* a distinto nivel de conservación asociados con las unidades ue 93, ue 167, ue 108. Aunque recibe distinto registro de unidad estratigráfica muraria, no obstante todas ellas corresponden a un mismo proceso de fábrica donde se unen entre sí (fig. 23).

Comenzando la descripción por la ue 93, ésta se sitúa en la zona oeste sirviendo junto a la ue 108 de delimitación del edificio en este lado. La ue 93 es una construcción de *opus caementicium*, diorita local trabada con mortero de cal orientada sur-norte. Dicho cimiento quiebra en ángulo recto al sur e igualmente al norte tomando una orientación oeste-este. La conservación del mismo varía por lo que la altura es aproximada fluctuando entre 34 cm al suroeste, 38 cm al centro y 42 cm al noroeste. El ancho se corresponde con unas medidas de 1,20 m en la zona central, 53/35 cm al norte y 58 cm al sur.

La ue 108 está asociada a parte de una cimentación en alzado precariamente conservada y situada en el extremo occidental correspondiendo a los límites hacia este lugar del edificio, en este caso al interior. De esta cimentación nos han llegado escasos vestigios correspondientes a dioritas locales de mediano y pequeño tamaño trabadas con mortero de cal. Se conserva orientado sur-norte en una longitud de 16,15 m, una anchura variable de 45 cm-23 cm-38 cm y 33 cm de norte a sur y altura de 20 cm-21 cm-40 cm de media conservado. Estas dimensiones se corresponden con lo identificado hasta los límites al suroeste, donde desaparece, y se conserva como simple mancha de mortero de cal sobre los niveles constructivos, quebrando hacia el sureste.

La ue 167 corresponde con una cimentación completamente arrasada por la fosa de expolio ue 116 = ue 112. De la misma nos restan improntas de diorita local trabadas con mortero de cal, con presencia de algunos restos de granito disgregado y bloques menudos. Se configura como una cimentación de planta rectangular que delimita al interior el edificio. Sus dimensiones son de 86 cm de ancho al norte, 1 m-70 cm-99 cm al centro en el paramento oriental y 99 cm-1 m de anchura al sur. La altura conservada es de 23 cm en la zona más alta y 9 cm en la zona más baja. Se ajusta a la fosa de cimentación ue 169 que se ha practicado en los niveles de construcción.

Estas fosas constructivas no se ajustan a las líneas marcadas al este por el cierre del recinto y al oeste por la ue 93 sino que dejan un espacio intermedio de 38/40 cm de media como banda de separación, ue 174 y ue 190. No obstante, en la zona sur la ue 167 se ajusta a la línea de cimentación que delimita con la estructura de cierre ue 179.

Las ue 179 = ue 178, son cimentaciones de similares características constructivas a las anteriores, *opus caementicium* a base de dioritas locales de variado tamaño trabadas con mortero de cal. Ambas unidades se asocian a una única estructura que se desarrolla en el lado oeste con curvatura al suroeste y quebrando hacia el sur. Apoyan en gran parte sobre la ue 93 y hacia el final del cierre meridional sobre el nivel constructivo ue 174. Lo documentado



FIGURA 24

*Detalle del sistema constructivo de la plataforma ue 19 y ue156.*

corresponde con una estructura de ancho medio entre 1,10 m/1,11 m-1,19 m/1,20 m en la zona oeste y entre 44 cm y 60 cm al sur. La altura de la tongada constructiva varía entre los 33 cm y los 40 cm.

Por último, nos encontramos con la ue 168, potente cimentación con su fosa ue 169, de dioritas trabadas con mortero de cal, *opus caementicium*, visible en la parte oriental del edificio desarrollándose de sur a norte, inflexionando hacia el oeste. Las dimensiones conservadas son de 6,70 m de longitud, una anchura de 43 cm y una altura de la tongada constructiva de 42 cm de media.

Sobre la misma se apoya la ue 118 cimiento que, en forma de L, bordea la estructura al este con una longitud de 6,70 m, una anchura de 81 cm y una altura de 30/18/16 cm y al sur con una longitud de 2,64 m, la anchura de 35/27 cm y la altura de media 16 cm.

Todas estas estructuras sirven de base de apoyo para una plataforma identificada con las ue 156 = ue 19 (fig. 24). Así, la ue 19 corresponde con una estructura de *opus caementicium* en la que apreciamos la incorporación de diorita de variado tamaño aunque en líneas generales menudas, mezcladas con algunos restos de roca natural disgregada, todo ello trabado con mortero de cal. Apoya sobre el relleno ue 97 y la tongada de construcción ue 108 y ue 118, esta última probablemente formando parte de la misma y delimitando la longitud real de la plataforma. Lo conservado responde a una construcción rectangular con orientación sur-norte y unas dimensiones de 4,22 m de longitud máxima visible, anchura de 3,90 m y altura de la tongada de 62 cm. La ue 156, más al sur, asienta sobre los cimientos ue 179 y ue 176 y los rellenos ue 180 y ue 174, conservada como una única tongada de 3,10 m de longitud un ancho de 2,39 m y de 38-40 cm de altura, de superficie muy regularizada que hace esquina en la zona sureste, dispuesta sobre el nivel constructivo ue 174. La construcción hace esquina y delimita la estructura del edificio en su zona sureste.

Finalmente procedimos a la limpieza y definición de la arcilla natural ue 133, visible en diversas partes del corte con cotas variables de conservación debido, principalmente, a las fosas de robo y vertederos posteriores que alteraron en gran medida los niveles asociados a esta etapa constructiva.

#### EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

La intervención realizada se ubica en un área extramuros de la ciudad en época romana. Tal y como expresamos en el capítulo introductorio, los elementos naturales que conforman el paisaje corresponden a la presencia del río Albarregas, *Barraeca* (Canto *et alii* 1994) como delimitador en la zona norte y, actualmente y desde finales del siglo XIX, la vía férrea al sur. Hacia el este, dicha área se encuentra “cerrada” por la existencia del acueducto moderno de San Lázaro.

En época romana el solar ocupaba un espacio extramuros que, en los límites de la zona impuesta por la presencia del río, se conectaba con el interior de la urbe mediante la calzada *Alia itinere ab Emerita Caesaraugustam, Iter ab Corduba Emeritam y Per*



FIGURA 25a

Vista general de los restos excavados en la intervención 2020.

*Lusitaniam ab Emerita CaesarAugustam* que discurría al sur, flanqueada en su recorrido por *domus* suburbanas y áreas funerarias (Sánchez 2010, 137-140, fig. 69). En el lugar que nos ocupa se identifica el camino 14 (Sánchez 2010, 98-99, fig. 69) vía que, atravesando el río *Barraeca* mediante un vado, conectaba la zona norte de la ciudad (Bejarano 2006, 384-389).

Los primeros restos arqueológicos que hemos reconocido cabe ponerlos en relación con la existencia de una edificación monumental parcialmente documentada, conservada a nivel de cimentación y con escaso alzado, a la que se vincula un recinto igualmente monumental en sus proporciones.

Comenzando por la descripción del recinto, éste corresponde a una construcción de planta rectangular orientada sur-norte. La documentación del mismo



FIGURA 25b

Detalle de los restos excavados en la intervención 2020.

ha sido parcial aunque no obstante conocemos sus límites ya que, en la intervención del año 1997, parte de las estructuras exhumadas se correspondían a este espacio (Sánchez 1999, 261) (figs. 25a y 25b). Con ello podemos determinar un edificio con una longitud aproximada de 28,23 m y una anchura de 23,60 m -666 m<sup>2</sup> (fig. 26).

Este recinto se configura mediante potentes cimentaciones de *opus caementicium* de 2,30 m de anchura de media. Los cimientos aparecen perfectamente trabados entre sí. Sobre los mismos se desarrolla, al menos y en función de lo documentado, una hilada de sillares dispuestos a tizón. Dichos sillares presentan la misma fisonomía, piezas rectangulares de 1,35/1,40 m de longitud y 45 cm de anchura de media. La disposición está perfectamente regulada. Se sitúan sobre la cimentación, dejando zonas intermedias a ambos lados que son rellenadas al interior mediante muros de *opus caementicium* y al exterior con niveles de colmatación de tierra, rellenos constructivos de tierra arcillosa. Desconocemos el alzado original de toda esta obra debido al estado de conservación en el que se halla, lo que nos dificulta conocer un posible acceso al mismo. No obstante, en función de los datos obtenidos, hemos de suponer que tuviera un vano de comunicación del área exterior con el interior, no descartándose que mantuviera una cota de alzado que no obligara a la delimitación de un espacio como entrada.

En su interior alberga un edificio con orientación norte-sur que se circunscribe a la zona media oriental

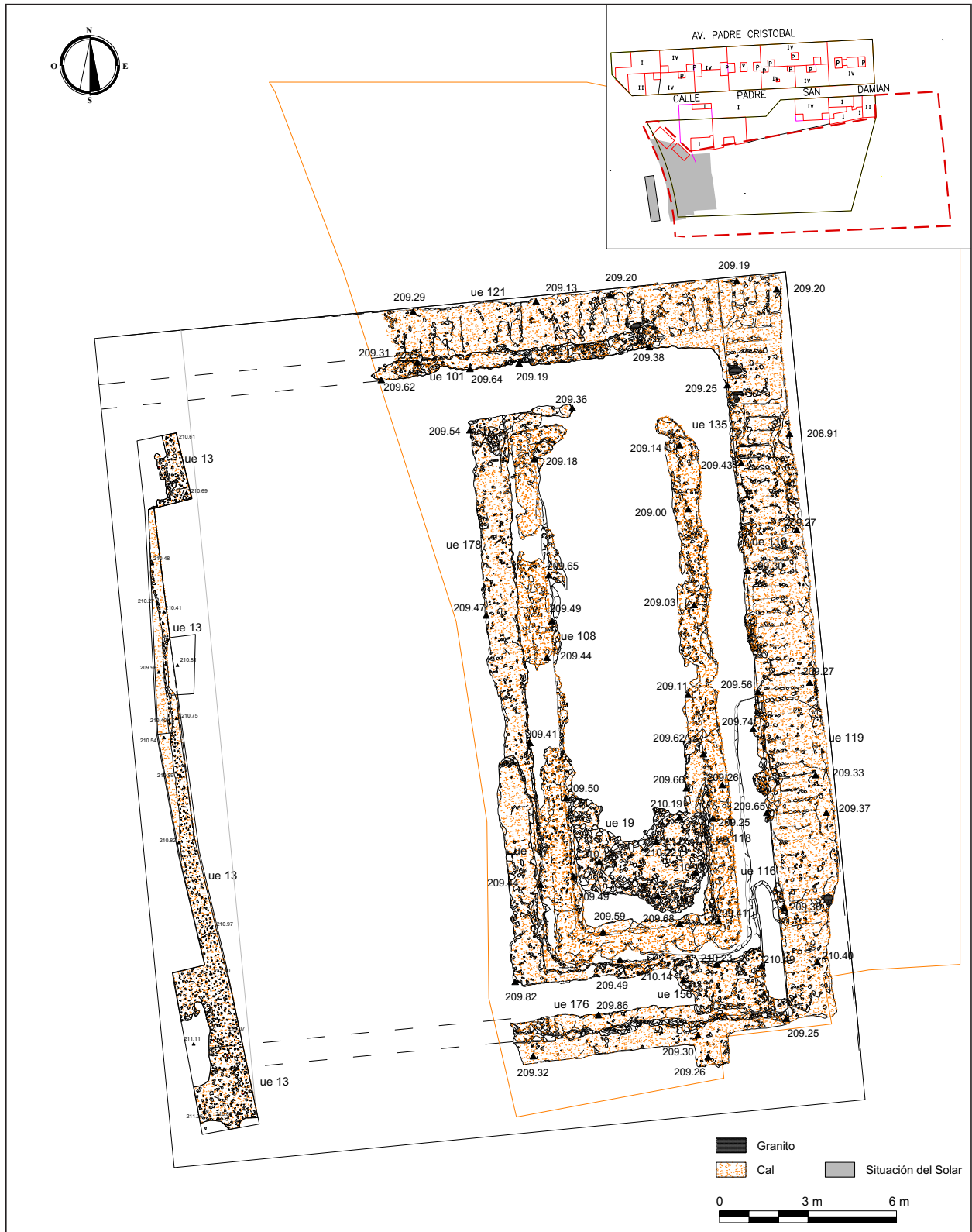


FIGURA 26

Plano con hipótesis reconstructiva del recinto y el edificio.



**FIGURA 27**  
*Vista general del edificio.*

del espacio interior (fig. 27). Para la construcción de este recinto y posteriormente del edificio que acoge se procedió a la nivelación del terreno mediante el añadido de una capa de uniforme, relleno de tierra arcillosa muy rojiza y granulosa mezclada con granito disgregado. Dicha capa homogeneizaba el espacio, enrasando la cota o nivel de construcción. Excavados parcialmente estos niveles, observamos cómo se aprecia un relleno mayor en la zona norte, fruto del natural desnivel del terreno, con pendiente descendente hacia las márgenes del río.

Sobre este sedimento homogéneo se trazaron las fosas constructivas de lo que iba a configurar no sólo el recinto exterior sino también el edificio interior. Únicamente en el espacio central septentrional hemos podido rebajar de forma completa éste nivel de construcción, identificándose un primer relleno (desconocemos si uniforme a toda el área) de cantos rodados que se mezclan con la tierra arcillosa y asientan directamente sobre el barro caleño.

El edificio es una estructura de planta rectangular cuyas dimensiones son 21,56 m de longitud aproximada, si consideramos que la parte meridional apoyaba sobre parte del cierre del recinto, con un ancho de 8,57 m aproximados, teniendo igualmente como límite el cierre oriental de la estructura que lo engloba. Constructivamente responde a una edificación de *opus caementicium* de buenos paramentos, arrasada, aunque podemos seguir bien la traza de su planta.



**FIGURA 28**  
*Alzado de la plataforma ue 19.*

Ocupando la zona sur y utilizando parcialmente como apoyo el límite meridional y parte del cierre oriental del recinto que lo engloba, nos encontramos con una plataforma a modo de *podium* que ocupa algo menos de la mitad de la longitud total. Esta plataforma respondería a la parte en alzado de una *cella* o cámara, constituyendo el núcleo central del edificio. La plataforma asienta sobre dos tongadas de cimentación que se desarrollan hacia los lados menores del edificio y avanzan sobre el mismo en 9,89 m (fig. 28).

El resto de la construcción se estructura en base a la continuidad de las cimentaciones que arrancan desde la zona sur y se prolongan hacia el norte como muros corridos. Hemos de pensar que presentarían un desarrollo en altura en consonancia con los potentes cimientos sobre los que se asentaba la estructura.

Estudiando la planta de los restos excavados y descritos, *grosso modo*, podemos establecer una serie de conclusiones. En primer lugar nos encontramos frente a un recinto de amplias dimensiones cuya zona media oriental se ocupa por una construcción monumental, un edificio que asienta sobre cimentaciones con sus correspondientes rellenos constructivos y cuya planta nos remite a los edificios tipo “templo”, provistos de *podium* o *cella* en su parte posterior.

Si bien, tal y como hemos expresado, desconocemos su desarrollo en altura, no obstante sí que apreciamos una disposición de las cimentaciones que permiten

deducir el acceso desde la zona norte. En esta parte el edificio no se ajusta al muro de cierre septentrional sino que deja “libre” un corredor de 1,74 m lo que nos permite plantear la entrada al mismo ubicada en este lugar.

El alzado del edificio nos es absolutamente desconocido. En virtud de las cimentaciones que nos han llegado, podemos establecer una *cella* cuyos muros de cierre serían paramentos en vertical que se elevarían sobre los laterales de la construcción y parte posterior a modo de caja.

Respecto a su funcionalidad, no podemos determinar su carácter funerario o cultural (templo), ya que los restos exhumados son pocos.

A favor de la primera hipótesis como espacio funerario estaría su ubicación en un área extramuros, cercano a una de las principales vías de acceso a la ciudad. A ello cabe sumar la amplitud del perímetro que engloba, a semejanza de otros acotados funerarios hallados en *Augusta Emerita* (Bejarano 2017, 316-320, fig. 24).

Las recientes publicaciones sobre las áreas funerarias emeritenses nos muestran un paisaje de amplios recintos que alcanzan grandes proporciones, presentando algunos cierta majestuosidad en sus perímetros, definidos por estructuras de sillares o potentes muros. Así, y por proximidad, debemos citar del área perimetral localizada a escasos metros (Picado 2019), de 54 m de longitud, cuyos muros, a tramos interconectados por contrafuertes de sillares, delimitan un espacio rectangular en el que se ha podido documentar una puerta excéntrica monumentalizada que da acceso al interior del mismo. Otro recinto de gran tamaño los tenemos documentados en la zona norte (Silva y Pizzo 2002, 278-281), definido por muros de *opus incertum* con contrafuertes y enterramientos en la zona interior cuya planta, tiene una longitud total de 43 m y anchura de 35 m. En la algo más alejada barriada de María Auxiliadora, en la antigua prolongación de la vía a *Caesaraugusta* se localizaba un espacio de planta casi cuadrada con muros de *opus incertum* de 23,05 /23,90 y 23,35 m y un cierre al sureste de 24 m de sillares de granito conservados en una única

hilada a excepción de las esquinas. El interior estaba ocupado por sendas estructuras de *opus caementicium* de 5,60 x 5,40 m, con improntas de sillares en superficie. Al centro se había dispuesto una caja con sarcófago, acogiendo un enterramiento de incineración. Finalmente, en la avda. Reina Sofía, se registró un acotado de unos 21,5 m de fachada y longitud de 26 m con alzados de mampuesto de piedra y tierra (Picado, nº reg. 8112) y en la zona sur otro acotado de gran tamaño de potentes muros de *incertum* (Bejarano 2017). A todos ellos cabe sumar los recintos localizados en años precedentes en la calzada hacia *Hispalis*, en la conocida como “necrópolis a la salida del puente” (García 1962, 9-12, fig. 5).

Vista la referencia de estos recintos monumentales, ninguno de ellos se acerca a la monumentalidad de la plataforma y el acotado que nos ocupa. En común únicamente tienen las grandes dimensiones de todos ellos y, en el caso del recinto de la avda. Juan Carlos I, la presencia de un paramento de sillares como sistema constructivo en fachada. No obstante, por las características que hemos descrito, podemos incluirlo en este tipo de construcciones, destinadas a delimitar el área sepulcral preservando el espacio adquirido, recintos y acotados que se vinculan a *collegia funeraticia*, *collegia* profesionales, o bien particulares y sus familias (Rodríguez 1992, 437-447). En los casos citados, al interior de estos acotados se documentaron sepulturas individuales y colectivas que nos indicaban claramente su uso como espacios funerarios - no es nuestro caso -.

La presencia del edificio que ocupa el interior del recinto si que se muestra como un *unicum*, al menos hasta ahora, en la ciudad y nos remite a las construcciones de carácter funerario de grandes dimensiones de las que Mérida cuenta con variados ejemplos (Márquez 2008, 443-455). En función de lo documentado, parece que se constata la presencia de un *podium* de gran envergadura que define un espacio rectangular donde se levantaría la construcción principal.

Varios son los elementos que, inicialmente, asociaríamos con este edificio restos materiales que se han hallado durante la excavación del mismo tales como parte de un togado de mármol blanco donde son





**FIGURA 29**

*Pieza perteneciente a un togado hallada en la excavación.*

visibles los pliegues de la túnica, escultura mayor al tamaño original (fig. 29), fragmentos de una celosía y, posiblemente, los restos de un capitel de pilastra que se localizó en el año 1998 en un solar cercano (Montalvo 1999).

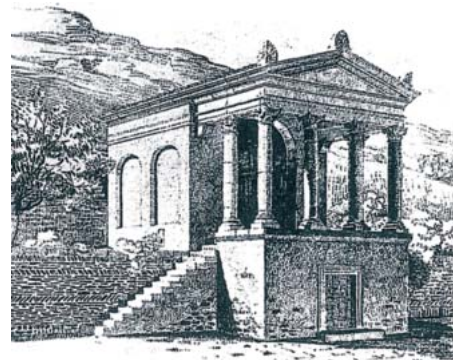
Con estos datos podemos intentar recomponer un edificio en altura cuyas esquinas estarían revestidas con pilastras marmóreas, y en el frente se ubicaría al menos una estatua de grandes dimensiones, cerrando su espacio con celosías. En este sentido buscaríamos los paralelos en las tumbas tipo-templo que albergara una única sepultura monumental (fig. 30). Estas sepulturas, son construcciones que asemejan a los templos de carácter civil o religioso, se han interpretado como una heroización del difunto (Abascal 1991, 246-247), construcciones que aparecen en Hispania en el s. II, aunque existen ejemplos en la Península italiana en el siglo I como el monumento a *Lusius Storax* en Chieti (Toynbee 1971, 130-132). Para *Hispania*, son varias las referencias con las que contamos, siempre relacionadas con monumentos aislados como el mausoleo de los Atilios de Sádaba (ss. II-III d.C.), el mausoleo de Fábara (s. II d.C.), el mausoleo de los Fabios de Chiprana (s. II d.C.) (Cancela 2006, 205-213), el mausoleo de San Nicolás (Arnau *et alii* 2003: 177 - 195), o Villarrodona (Gurt y Macias 2002: 97-109; Ciurana y Macias 2015: 18-19, fig. 5).

Sin embargo, uno de los edificios que parece ajustarse más a lo hallado en nuestro solar sería el mausoleo



**FIGURA 30**

*Imagen del mausoleo tipo templo Tumba de los Haterii (Museos Vaticanos).*



Krencker 1922, fig. 3. (Igel)



Cancela 2001, fig. 2. (Fábara)

**FIGURA 31**

*Imágenes de los posibles tipos de sepulturas.*

de Lanuéjols (Lozère) dedicado a Lucius Pomponius Bassulus y Lucius Pomponius Balbinus, construcción datada en el s. II-III d.C. (Jouliá 1975) o bien la tumba-templo de Igel (Tréveris) (Krencker 1922 8-19; Castorio y Maligorne 2016, 15, fig. 3) (fig. 31).

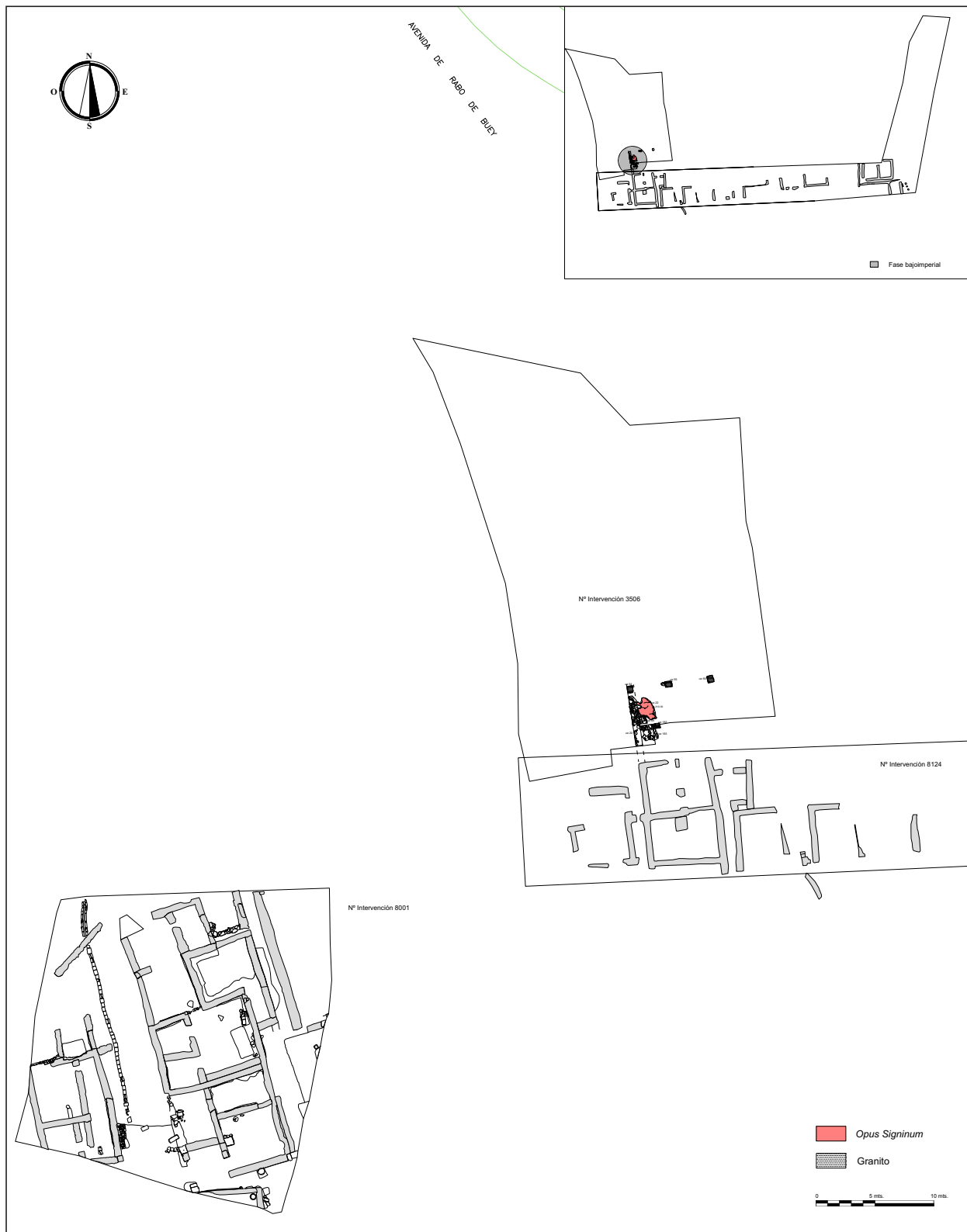
Respecto a su ubicación en el interior del recinto, excéntrico y ajustado a uno de sus lados, carecemos de datos para hipotetizar a cerca de la ocupación del espacio restante. No obstante, en un ejercicio de interpretación y metrología, hemos visto cómo nos quedaría un hueco exacto para la ubicación de un monumento simétrico en el caso de que hubiera una estructura doble, y por lo tanto se trataría de un doble complejo funerario (ver fig. 26). Sin embargo, no descartamos que el terreno sobrante estuviera ocupado con otras edificaciones anexas al edificio (pozos, bancos, pérgolas...) o bien con un jardín o huerto. Ejemplos no faltan entre la epigrafía funeraria a lo largo del imperio (Rodríguez 1992, 446-447) ni en la propia Mérida (Saquete 2002, 207-219), y en los textos clásicos como el *Satiricón* y su ilustre personaje el Trimalción, exponiendo que "...el terreno para mi sepulcro tenga cien pies sobre la vía pública y doscientos sobre el campo, porque deseo que alrededor de mi tumba se planten toda clase de árboles frutales y, sobre todo, mucha viña." (Petronio LXXI).

Otro dato a considerar es la propia orientación del conjunto que no se desarrolla hacia el camino que se ubicaría en la trasera al mismo, conectando con el recinto excavado a escasos metros (Picado 2019 e.p.). Ya hemos indicado que este edificio está dispuesto con su fachada hacia el norte, es decir con visión desde el cercano río Albarregas (*Barraeca*) que discurre, actualmente encauzado, a escasos metros del mismo. Esta disposición no es anormal, por cuanto sabemos que muchos de los edificios funerarios buscaban la notoriedad, disponiéndose en relación a elementos topográficos que permitieran su nítida visión por cualquiera que se acercase a la ciudad. En esta línea debemos encuadrar este recinto y su monumento, que formaría parte de un paisaje suburbano donde, al igual que se ha documentado en otras áreas funerarias del imperio, los ríos se equipararon a las calles "funerarias" que jalonaban las entradas a las ciudades (Purcell 1985, 32-35).

En segundo lugar, se nos plantea la hipótesis de encontrarnos frente a un edificio de carácter cultual enmarcado dentro de un área monumentalizada, en la que desconocemos si existe una edificación simétrica o simplemente un espacio abierto vinculado con este edificio. En este caso nos aventuramos a plantear como hipótesis de estudio la posibilidad de que estemos frente a los restos de un templo, ¿el templo de Marte?, edificio de ubicación incierta hasta la fecha y que ha sido objeto de varias publicaciones, generalmente referidas a los elementos decorativos que se le atribuyen, actualmente localizados en el conocido como "hornito de Santa Eulalia", (Edmondson 2007, 560-569).

A favor de esta hipótesis estaría su situación extramuros, la monumentalidad del recinto y el templo que acoge, y la proximidad a los restos que componen en la actualidad el citado "hornito", cuyos elementos marmóreos proceden del citado templo dedicado a Marte (Álvarez 2004, 19-24), tal y como reza en la inscripción fechada en época de Adriano/Antoninos. No obstante, cronológicamente se correspondería con una edificación anterior a la datación ofrecida por los elementos arquitectónicos del hornito donados por *Vetilla Paculi* (León 1970, 181-197, s. II, Antonino), por lo que estaríamos hablando de la primera edificación, previa a las posibles reformas o mejoras establecidas en etapas posteriores.

Un elemento que pudiera reforzar este hecho, es la aparición en la cercanía del amplio espacio definido por una entrada monumental reconocido en la excavación precedente (Picado 2019 e.p.). A pesar de que siempre se ha identificado con un espacio funerario, y el edificio central con un mausoleo, sin embargo hasta la fecha no se han reconocido en el entorno sepulturas altoimperiales que permitan corroborar un uso inicial de este recinto como acotado funerario, a la manera de los documentados en Mérida. Por tanto, viendo los paralelismos con lo recientemente hallado y publicado en Aroche (Bermejo *et alii* 2016, 483-489), no descartamos que nos encontremos frente a un *collegium* y por lo tanto nuestro edificio sea un templo en relación con este espacio y su uso.



**FIGURA 32**  
*Plano de los restos integrados de la excavación 8192 y 8001.*

La siguiente fase en la vida de este espacio queda definida por una etapa de abandono y expolio que afecta a la mayor parte de la construcción, tanto al recinto como al edificio que alberga. En momento indeterminado pero anterior a finales del siglos III-IV d.C., se trabaja en el desmonte y reutilización de los sillares y las piedras mayores y medianas que constituyen la base de la construcción. Esta labor de reciclaje de material constructivo tiene su manifestación en la presencia de numerosas fosas que cortan indiscriminadamente todo el recinto y el edificio siguiendo la traza de los muros interiores y que nos dejan como única constatación arqueológica de su existencia unos exiguos cimientos.

La zona menos afectada responde a la parte del alzado de la plataforma de la *cella*. Probablemente, y debido a que se ha desmontado a nivel de la segunda tongada constructiva quedándose así una superficie bastante horizontal, ésta fue *a posteriori* utilizada como nivel en cota con restos de la siguiente fase de uso.

Estas fosas de robo fueron posteriormente rellenadas por el propio material sobrante, es decir, aquellas dioritas menudas, casi gravillas y restos de sillares disgregados así como el mortero de cal de la fábrica.

En un proceso continuado, una vez el edificio había sido parcialmente expoliado, se construyen una serie de estancias que se fechan en el Bajo Imperio, relacionadas con un espacio porticado definido por basas de sillares a intervalos regulares y que darían acceso a una zona al abierto.

Las construcciones de este período tienen sus límites en la línea trazada por el cierre meridional e incluso se apoyan y siguen la línea marcada por muro interior de cierre del recinto altoimperial. Así mismo, reutilizan la parte en alzado que permanece de la zona posterior de la *cella*, que se uniformiza en su superficie con el añadido de una capa de mortero de cal.

Únicamente analizando lo excavado en nuestro solar no podemos concretar la funcionalidad de los vestigios documentados, por lo que hemos de remitirnos nuevamente a las intervenciones cercanas, concreta-

mente a la actuación en los viales y el solar aledaño (Picado 2019; Montalvo 1999, 131-134) (fig. 32).

En ambos casos se ha registrado una serie de habitaciones conectadas entre sí, las ubicadas al oeste de nuestro solar, con un registro más extenso y que hablan de una ocupación densa relacionada con edificios de variadas dependencias interconectadas que se localizaban en torno a un pasillo central. Las excavadas en los viales están circunscritas a una serie de estancias de un mismo complejo (sin poder definir la planta). Es a este complejo al que debemos de vincular las dos habitaciones que hemos reconocido, así como el citado porticado. Estas habitaciones corresponderían al cierre septentrional del edificio, abierto hacia un área despejada de cualquier tipo de edificación.

El uso de estos espacios es multifuncional, agrícola, ganadero, artesanal y/o doméstico, tal y como de desprende del estudio realizado para las habitaciones de localizadas en el solar cercano (Picado 2019) o el complejo hallado a escasos 30 m en el año 1998, referido a un conjunto de habitaciones posiblemente asociadas a dos edificaciones separadas entre sí por corredores al abierto (Montalvo 1999, 136-137), cuya fase de construcción se puede fechar en torno al siglo IV, estando amortizadas en el siglo V d.C.

En relación a esta etapa, y no muy alejado de estos complejos edilicios nos encontramos una extensa zona que funciona como vertedero. La delimitación de ésta es parcial y en principio debía de ser más amplia de la identificada, localizada ocupando el espacio del recinto altoimperial, lo que supuso su degradación total y actual apariencia.

Estos vertederos funcionarían probablemente en coetaneidad con la presencia de los citados edificios agropecuarios, artesanales y domésticos. Abunda entre el material de escombrera los huesos de animales, huesos largos mayoritariamente asociados a vacas, cabras y cerdos y algunos por su tamaño que bien podrían pertenecer a extremidades inferiores de equinos; cerámica fragmentada o deteriorada por el uso de la más diversa índole, desde platos a vasos, cuencos, lucernas, jarras...; objetos de vidrio muy degradados y en pequeña cuantía; restos de escorias,

y numerosas piezas de hierro. Destaca la presencia de monedas, mayoritariamente rodadas por lo que su lectura es bastante complicada y entre todas ellas, varias agrupaciones monetales, una de ellas un tesoro de 13 monedas apiñadas, por lo que se deduce de una ocultación intencionada en una pequeña bolsa o contenedor perecedero. En función de la cronología que nos aportan los materiales, podemos determinar que estos vertederos estuvieron en uso desde mediados del s. IV a mediados del s. V d.C. (fig. 33)

En un proceso de abandono de la zona que ya quedó atestiguado en intervenciones previas (Montalvo 1999, 134-137) y en el solar colindante (Picado 2019), asistimos al natural deterioro de muros y techumbres, con los consiguientes derrumbes de los mismos, quedando sellados los objetos materiales que se dejaron en cada habitación o espacio de uso.

Este desarrollo se produce en la etapa convulsa de inicios-mediados del siglo V d.C. que afecta a la ciudad y de manera concreta a su espacio periurbano. La *Crónica* de Hydacio (31,5), nos relata cómo se suceden las invasiones de los pueblos bárbaros en la Península Ibérica, y como éstas afectan directamente a la ciudad de *Augusta Emerita* en el año 429 en el conflicto entre Gaiseric y Hermigario, aconteciendo la batalla en la cercanía a la ciudad. Aunque esta crónica ha sido interpretada como el relato de un asolamiento de las zonas limítrofes a la cerca romana, sin embargo, los datos arqueológicos establecen un abandono y la consiguiente ruina natural de los edificios que ocupaban la zona norte de la ciudad en las márgenes del río *Barraeca* (Mateos 1992, 309-311). Dentro de este abandono, del que queda constancia por el desplome

progresivo y natural de las techumbres y muros en alzado reconocibles en los niveles de derrumbe de las estancias, estaría posiblemente el ocultamiento del tesoro hallado con el fin de volver a recuperarlo y nada mejor que bajo los rellenos de un vertedero.

Posteriormente encontramos una serie de enterramientos, tres en total, que nos remiten a la presencia de un área funeraria de la que se conoce su desarrollo en la zona occidental de esta amplia zona conocida como “Olivar de San Lázaro”. Estas sepulturas presentan tipologías que aparecen bien documentadas en áreas cercanas y en el conjunto de los espacios funerarios de *Augusta Emerita*, modelos tardíos donde predominan los materiales reaprovechados para la elaboración de las sepulturas y enterramientos carentes de depósitos funerarios (Bejarano 1998, 351-352).

Destaca la singularidad del enterramiento del adulto por cuanto sobre la cubierta de éste se depositó parte del esqueleto de un enterramiento anterior. En este caso no estaban todos los huesos del esqueleto, por lo que se deduce que se trataría de una *traslatio* del mismo desde su lugar de reposo inicial hasta este nuevo emplazamiento, (de donde provenían estos restos óseos es una incógnita). No descartamos que al realizarse este segundo enterramiento se desmontara una sepultura anterior o que éste mismo receptáculo diese cobijo inicialmente a los vestigios de la primera inhumación.

Las otras dos sepulturas son infantiles y sin mayor vinculación con enterramientos cercanos, no descartándose que éstos se incluyeran en un grupo algo más elevado pero que, debido a lo limitado de la intervención

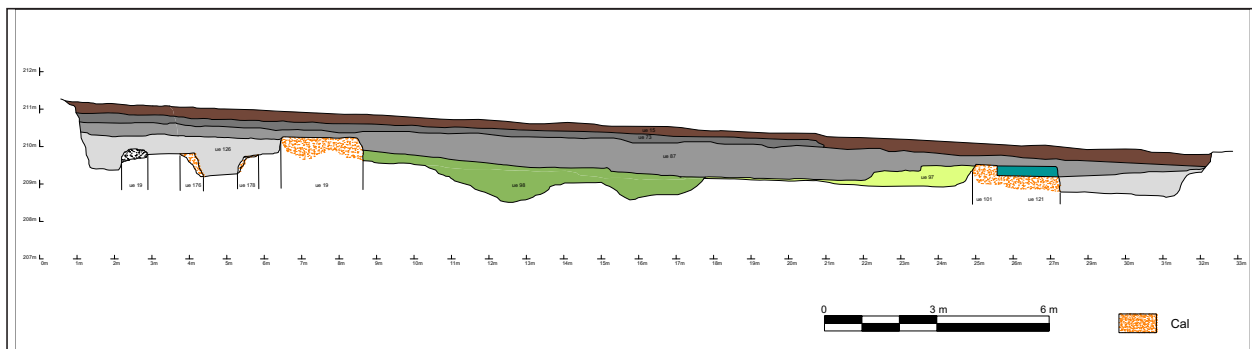


FIGURA 33  
Dibujo sección del vertedero.





FIGURA 34

*Imagen general de los restos de época medieval islámica.*

arqueológica en la zona del hallazgo, no se ha podido constatar por el momento. No obstante, debemos indicar la escasez de sepulturas en esta zona incluso si incluimos las documentadas en intervenciones aledañas, muy por debajo del número que se registra para otras zonas más próximas al área funeraria constituida en las inmediaciones de la iglesia de Santa Eulalia (Montalvo 1999, 130-131; Nodar 1997, 31-33; Mateos 1992, 62-63).

La siguiente fase de ocupación se desarrolla tras una etapa en la que asistimos a una acumulación normal de tierras que amortizan las construcciones precedentes, niveles que *a posteriori* serán enrasados en su superficie y constituiría la base de nuevas edificaciones que, alejándose de la zona marcada por el edificio altoimperial, se ciñen al borde oriental del corte intervenido, desarrollándose hacia el este.

Las estructuras identificadas, asociadas a la etapa de uso medieval islámica (emiral), responden a un com-

plejo de estancias en batería que se organizan en torno a un eje director con orientación sureste-noroeste (fig. 34). Son dos las fases de ocupación reconocidas ya que no hemos concluido la excavación en esta zona de todos los niveles y etapas arqueológicas, y se ejecutan en función de la primera actividad constructiva y una reforma posterior de parte de las habitaciones y sus niveles de uso.

La primera secuencia ocupacional se ciñe a la aparición de tres estancias, dos de ellas, las centrales, comunicadas entre sí. Las superficies de uso se limitan a pavimentos de tierra donde son perceptibles algunos restos de carbones vinculados a pequeños hogares directamente instalados sobre las superficies. En una de las habitaciones intervenidas localizamos una escalera de salida que pone en contacto el interior de este espacio con el área exterior al abierto que se desarrolla hacia el oeste.

En la estancia situada al fondo de la zona excavada, es decir en la parte noroeste, nos encontramos con los restos de un horno que ocupa una posición excéntrica. Esta construcción de reducidas dimensiones responde, por sus características, a un horno de tipo doméstico.

La edificación, de la que tenemos un registro escaso debido a la limitación espacial de la intervención, cabe vincularla directamente con los restos exhumados por Picado en la zona oriental (Picado 2019), recogidos en esta misma publicación (fig. 35). Así, enlazando las estructuras reconocidas, para esta fase emiral podemos determinar cómo las estancias que nosotros hemos documentado se vinculan a un proceso constructivo de mayor entidad que ocupa un amplio espacio de terreno que permanece delimitado por el acueducto de San Lázaro al este y probablemente (a modo de hipótesis) un camino perimetral al oeste.

Estas habitaciones se englobarían dentro del complejo denominado por Picado como “conjunto C”, del que identifica sus niveles de abandono así como sus pavimentos y en una de las habitaciones un hogar. Insertado en planta ambas intervenciones, podemos determinar la existencia de un edificio desarrollado longitudinalmente del que se conocen 5 habitaciones



FIGURA 35

Plano de los restos medievales islámicos integrados con otras intervenciones.



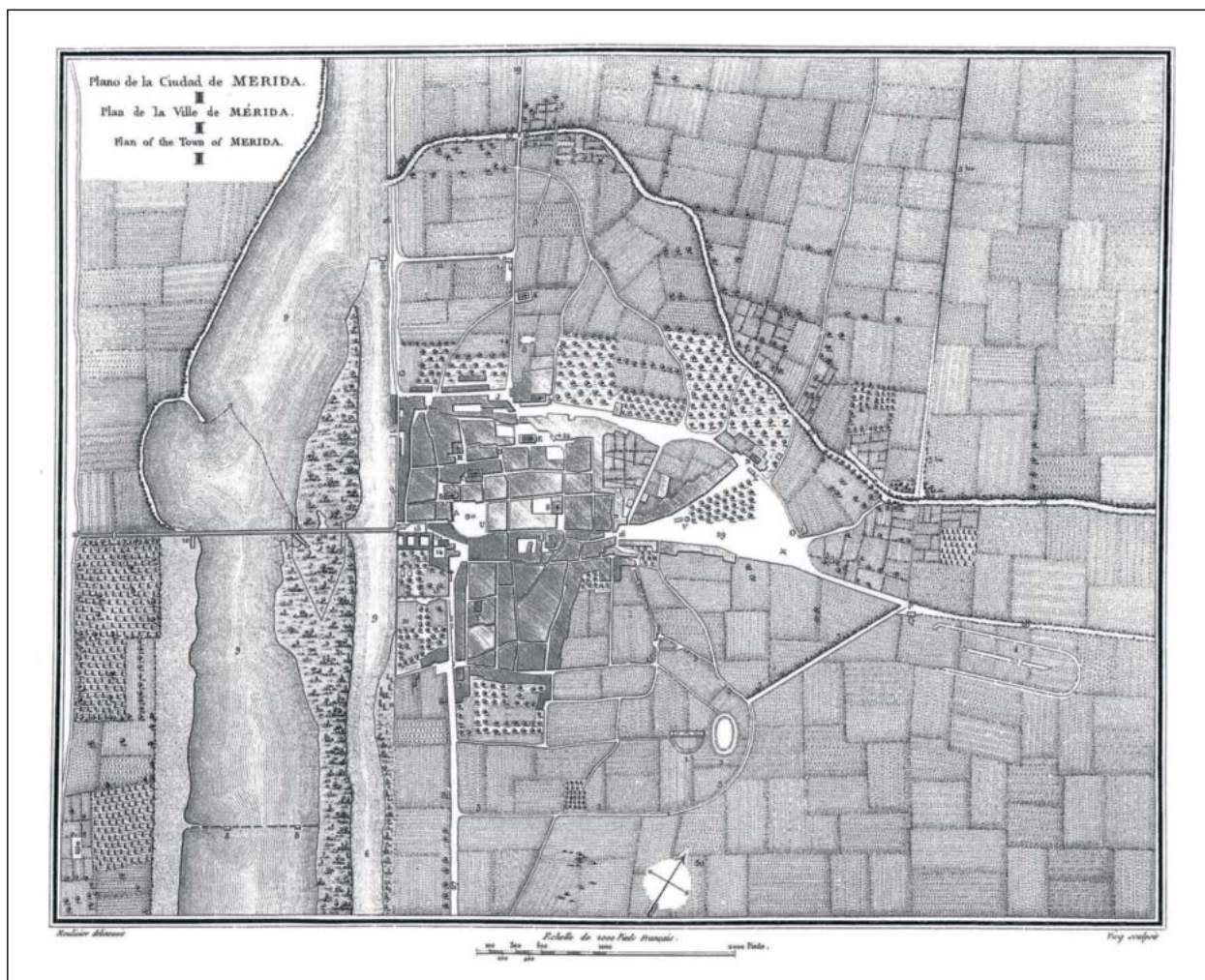


FIGURA 36  
Plano de Laborde.

dispuestas en batería, probablemente abiertas al este a un corredor delimitado por un muro de cierre en parte documentado en la intervención de Picado (Picado 2019, e.p.). Dicha edificación tendría un carácter agropecuario/doméstico, donde la presencia de los hogares y el pequeño horno así parecen corroborarlo.

A partir del abandono de este edificio asistimos a un proceso de ruralización de esta área. No se constatan evidencias de edificaciones posteriores que ocuparan lo que en la actualidad conocemos como “Olivar de San Lázaro”.

como el cortinal de Pedro de Orea y en él cita, como única construcción visible, un edificio romano que denomina *suggrundario* (Moreno de Vargas 1633, 107). Este edificio, que siempre se ha considerado de carácter funerario, aparece en los planos ya en el plano de Laborde (fig. 36) o en los planos del s. XVIII que Guillén Tato recopila en su artículo (Guillén 1935, 229, plano 7) aunque no está aislado, ya que a escasos metros del mismo surge otra edificación de la que actualmente no tenemos constancia.

Los planos modernos de Laborde en 1806, Ivo en 1867 y Pulido en 1878, algunos de los que nos dan a conocer la situación de la Mérida del s. XIX, muestran una Mérida de perímetro muy reducido, ruraliza-



da y con extensas áreas de cultivo en sus alrededores. Una de estas zonas es el arrabal, lugar del que destaca la basílica de Sta. Eulalia como construcción principal y casi única, en un entorno de campos que ocupan las márgenes entre el perímetro urbano y el río Albarregas. Lo único a reseñar en estos planos es la citada iglesia, la ermita de Santa Lucía, el tramo de la conducción de San Lázaro y un edificio que aparece citado como “restos de construcciones antiguas” y que relacionamos con el posible mausoleo ubicado al interior del recinto monumental que cierra nuestro solar al sur.

### BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1991: La muerte en Roma: fuentes, legislación y evidencia Arqueológica, *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales* (Fuenteobejuna 1990), coord. Vaquerizo, D., Córdoba, 205-245.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., 2004: Mérida y Santa Eulalia, *Catálogo de la Exposición “Eulalia de Mérida y su proyección en la historia”* (MNAR, Mérida, noviembre 2004-enero 2005), eds. Álvarez, J. M. y de la Barrera Antón, J. L., Mérida, 19-24.

ARNAU DAVÓ, B.; GARCÍA VILLANUEVA, M.<sup>a</sup> I.; RUIZ VAL, E. y SERRANO MARCOS, M.<sup>a</sup> L., 2003: El monumento funerario templiforme de la plaza de San Nicolás, Valencia, y su contexto arqueológico, *Sagvntvm*, 35, 177-195.

BARBUDO GIRONZA, F., 2006: *Mérida, su desarrollo urbanístico. Desde los planos de alineaciones al Plan Especial del Conjunto Histórico-Arqueológico*. Mérida.

BEJARANO OSORIO, A., 2017: Ocupación diacrónica de un recinto funerario en una parcela al sur de *Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada en el solar de la c/A. García y Bellido, s/n, *Mérida excav. arqueol. 2006-2008*, 12-I, 291-329.

BELTRÁN LLORIS, F., 1998: Las inscripciones del “Mausoleo de Fabara” (Zaragoza), *Caesaraugusta*, 74, 253-264.

BERMEJO, J.; FERNÁNDEZ, L. y CAMPOS, J. M., 2016: La *schola* del campus de *Arucci* (Aroche, Huelva), *Los Espacios de Reunión de las Asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia, en homenaje a Bertrand Goffaux*, coords. Rodríguez, O.; Tran, N. y Soler, B., Sevilla, 483-489.

CANCELA Y RAMÍREZ DE ARELLANO, M.<sup>a</sup> L., 2001: Los monumentos funerarios de las élites locales hispanas, *Élites hispaniques, Études*, 6, dir. Demougin, S., Navarro, M. y Des Bosc-Plateaux, F., 105-120.

CANCELA Y RAMÍREZ DE ARELLANO, M.<sup>a</sup> L., 2006: Los monumentos funerarios hispanos, *Actes du colloque “L’Architecture funéraire monumentale. La Gaule Dans l’Empire Romain”*, (Lattes, 11-13 octubre 2001), eds. Moretti, J. Ch. y Tardy, D Paris, 205-219.

CASTAÑO FERNÁNDEZ, F. J., 1999: *Los paisajes urbanos de Mérida. Una introducción a su estudio geográfico*. Madrid.

CASTORIO, J. N. y MALIGORNE, Y., 2016: Mausolées et grands domaines ruraux à l’époque romaine dans le quart nord-est de la Gaule : état de la question, problématiques de la recherche, *Mausolées et grands domaines ruraux à l’époque romaine dans le nord-est de la Gaule, Scripta Antiqua*, 90, Bordeaux, 9-46.

CIURANA PRATS, J. y MACIAS SOLÉ, J. M.<sup>a</sup>, 2015: La realitat funerària a l’ager Tarraconensis. Característiques i mancances, *Necropolis and funerary world in rural areas, Studies on the rural world in the roman period, Laboratori d’Arqueologia de la UDG*, 9, Gerona, 11-32.

ESTÉVEZ, MORALES, J. A., 2000: Intervención arqueológica de la obra de construcción de un colector de aguas (canal) en la barriada de M<sup>a</sup> Auxiliadora. Excavación arqueológica de un gran mausoleo, *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, 385-412.

FAUST, S., 2001: Das “Grutenhäuschen” bei Igel und die Grabkammer am Reichertsberg in Trier. Bemerkungen zu den neueren Untersuchungen, *Trierer Zeitschrift*, 64, 143-158.

GARCÍA Y BELLIDO, A., 1962: Mérida. La gran necrópolis romana de la salida del puente, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 11, Madrid.

GUILLÉN TATO, J. F., 1935: Hallazgo de los planos de unas excavaciones en Mérida en el siglo XVIII, *Anuario del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos*, III, 223-235.

GURT, J. M.<sup>a</sup> y MACIAS, J. M.<sup>a</sup>, 2002: La ciudad y el *territorium* de *Tarraco*: el mundo funerario, *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. I, *Monografías de Arqueología Cordobesa*, 17, ed. Vaquerizo, D., Córdoba 87-112.

JOULIA, J. C., 1975: Ensemble monumental de

- Lanuéjols (Lozère), *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 8, 275-294.
- KRENCKER, D., 1922: Das Grutenhauschen bei Igel, ein romisches Mausoleum, *Germania*, 6, 8-19.
- LEÓN ALONSO, P., 1970: Los relieves del templo de Marte en Mérida, *Habis*, 1, 181-197.
- MARQUEZ PÉREZ, J., 2008: Las áreas funerarias de *Augusta Emerita* entre los siglos I y III d.C., *I Simposio Nacional del Grupo de Investigación sobre Ciudades Romanas "El Territorio de las Ciudades Romanas"* (Madrid, 2007), 443-469.
- MATEOS CRUZ, P., 1992: El culto a Santa Eulalia y su influencia en el urbanismo emeritense (siglos IV-VI), *Extremadura Arqueológica. Jornadas sobre Santa Eulalia de Mérida*, III, 57-80.
- MATEOS CRUZ, P., 1995: Identificación del *Xenodochium* fundado por Masona en Mérida, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica* (Lisboa, 1992), Barcelona, 309-316.
- MATEOS CRUZ, P., 2003: *Xenodochium*, Mérida, *Anejos de AEspA, Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura: Época Tardoantigua y Altomedieval*, XXIX, 89-94. Mérida.
- MONTALVO FRÍAS, A. M., 1999: Intervención arqueológica en un solar de la barriada de Santa Catalina, Una aproximación al conocimiento del área Norte de *Augusta Emerita*, *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 1997, 125-152.
- MORENO DE VARGAS, B., 1633: *Historia de la ciudad de Mérida*. Mérida, 9ª ed. (1998).
- PICADO PÉREZ, Y., 2019: Mérida extramuros: desarrollo urbano en torno a los accesos a la ciudad romana y visigoda, y noticia sobre el arrabal emiral de San Lázaro. Intervención arqueológica realizada en el Olivar de San Lázaro, Bda. de Sta. Catalina, *Mérida excav. arqueol. 2009-2011*, 13, e.p.
- PURCELL, N., 1987: Tomb and Suburb, *Römischer Gräberstrassen*, eds. Von Hesberg, H. y Zanker, P., Munich, 24-41.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 1999: Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 1997, *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 229-262.
- SAQUETE CHAMIZO, J. C., 2002: Notas sobre una tumba con jardín, una multa sepulcral y el paisaje suburbano de *Augusta Emerita*, *Madridier Mitteilungen*, 43, 207-219.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L. y GIJÓN GABRIEL, E., 1994: Las inscripciones de la necrópolis del Albarregas (Mérida) y su contexto arqueológico, *Veleia*, 11, 117-167.
- TOYNBEE, J. M. C., 1971: *Death and burial in the roman World*. Londres.